



La España de los 50 millones de habitantes

DICIEMBRE
2025

Análisis de los cambios demográficos que determinarán la economía española en las próximas décadas

Realizado por

OPINAS60

Elaborado para

SBEES
SOCIEDAD BARCELONESA
DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
Y SOCIALES DEL FOMENT
DEL TREBALL

Patrocinado por

**Fundació
per la Indústria**
Gremi de Fabricants Sabadell 1559

1	INTRODUCCIÓN	3
	Demografía y competitividad empresarial	3
2	DE DÓNDE VENIMOS	5
	1. El crecimiento demográfico en España	6
	2. Cambios en la estructura de edad: España envejece	9
	a) Natalidad y mortalidad en España	9
	b) Envejecimiento y aumento de la esperanza de vida	13
	3. Cambios migratorios: los nuevos vecinos	16
	a) Crecimiento de la población de origen extranjero	16
	b) Inmigración irregular	19
	4. Movimientos interiores: la España vacía frente a la España saturada	20
	a) La atracción de Madrid y el Mediterráneo	20
	b) Lenta agonía de las zonas rurales	21
	5. Relación entre evolución demográfica y actividad económica	24
	Claves sobre el contexto del que venimos	26
3	DÓNDE ESTAMOS	27
	1. Consecuencias de la estructura poblacional	28
	a) Una pirámide demográfica desfigurada	28
	b) Una población activa envejecida	31
	2. Panorama de la población inmigrante	32
	a) Diferencias en el perfil y distribución de los inmigrantes en el territorio	32
	b) El creciente peso de la inmigración en el empleo	36
	c) La segunda generación de inmigrantes	39
	3. Consecuencias de la España saturada	41
	a) Tensiones de población y vivienda en zonas urbanas y turísticas	41
	Claves del momento en el que nos encontramos	43
4	HACIA DÓNDE VAMOS	45
	1. Proyecciones de población	46
	2. El relevo en el mercado laboral	48
	3. La sostenibilidad del sistema de pensiones y de los servicios públicos	50
	Claves de hacia dónde nos dirigimos	52
5	LA CIUDADANÍA ANTE EL RETO DEMOGRÁFICO	53
	Encuesta sobre los fenómenos demográficos actuales	54
6	DECIDIR EL FUTURO EN EL PRESENTE	64
	15 conclusiones ante el escenario demográfico de la próxima década	65
7	GLOSARIO	69



Demografía y competitividad empresarial

La relación entre la demografía y el crecimiento económico es profunda y bidireccional. La población influye tanto en la capacidad productiva de una economía como en el nivel de demanda de bienes y servicios. A su vez, la situación económica y sus escenarios positivos o negativos tienen repercusiones sobre los flujos migratorios que se producen en un territorio, e incluso sobre las perspectivas vitales de los habitantes.

En general, los cambios en el volumen y la estructura de la población determinan en gran medida el potencial de crecimiento de un país. Fenómenos como el envejecimiento o las migraciones representan factores que moldean profundamente la actividad económica y el tejido empresarial, incidiendo en su competitividad, productividad y sostenibilidad futura.

Para analizar la importancia de la demografía conviene resaltar que la población actúa simultáneamente como motor productivo y como base de consumo. Por un lado, la población constituye un factor esencial de producción a través de la fuerza laboral. Un número mayor de personas en edad de trabajar suele traducirse en una oferta más amplia de trabajo, capaz

de impulsar la producción nacional. Por otro lado, la población no solo produce, sino que consume. Cuantas más personas existen, mayor es la demanda agregada de bienes y servicios.

Por tanto, el aumento de la población puede generar las condiciones para el crecimiento económico: el incremento de la demanda estimula la producción y el empleo, con ello hay más trabajadores que generan más ingresos y, por tanto, consiguen mayor capacidad de consumo. En cambio, cuando el crecimiento demográfico se estanca o disminuye —como en las zonas rurales despobladas de España— la demanda interna se debilita y las economías tienden a la ralentización.

La relación entre demografía y crecimiento económico no está exenta de desafíos. El envejecimiento poblacional y la caída de la natalidad amenazan con reducir el dinamismo económico en muchos países desarrollados, como es el caso de España. La proporción de personas mayores aumenta cada año, elevando la tasa de dependencia y reduciendo la población en edad de trabajar. Este fenómeno afecta negativamente a la creación de nuevas empresas, ya que la vitalidad emprendedora tiende a asociarse

con segmentos de menor edad, y también limita la capacidad de las empresas existentes para crecer, innovar y mantener su competitividad internacional.

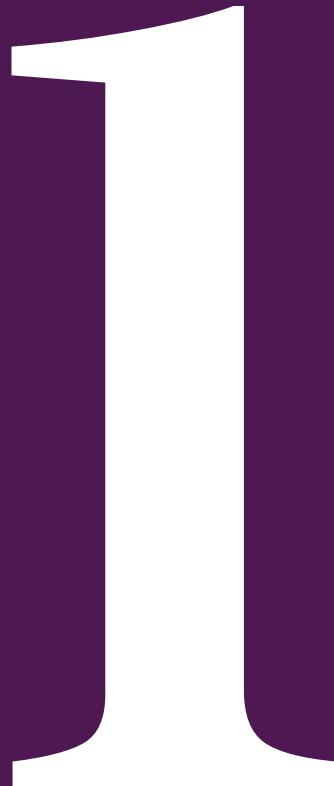
Además, el envejecimiento provoca un cambio en los patrones de consumo y ahorro, incrementando la demanda de servicios sociosanitarios mientras se reduce la de productos y servicios dirigidos a jóvenes. Desde el punto de vista fiscal, un mayor gasto en pensiones y atención sanitaria representa una presión adicional sobre los recursos públicos, comprometiendo la sostenibilidad del sistema del bienestar y limitando la inversión pública en innovación y apoyo empresarial.

Frente a este escenario, la inmigración se ha convertido en parte de la solución. En los últimos años, España ha ganado población gracias a los saldos migratorios positivos. Esta dinámica tiene un doble efecto: por un lado, revitaliza la demografía, rejuvenece parcialmente la pirámide poblacional y amplía la oferta de mano de

obra; por otro, sostiene la base de cotizantes y, con ella, la financiación del sistema de pensiones.

No obstante, la aportación de los flujos migratorios no está exenta de limitaciones. La inserción laboral de los inmigrantes suele concentrarse en empleos menos cualificados y en sectores de menor productividad, condición que puede dificultar la sostenibilidad del crecimiento económico.

En definitiva, la evolución de la economía no puede desvincularse de las tendencias demográficas de un territorio, porque estas condicionarán el futuro. Precisamente por ello, en este informe se analizarán con detalle los fenómenos demográficos que ha experimentado España en los últimos años, para entender cuál es la realidad actual de la población del país y qué escenarios se presentan para los próximos años. Desde estas bases, el sector empresarial podrá tener un mejor conocimiento de los retos y de las oportunidades que deberá abordar a lo largo de la siguiente década.



DE DÓNDE VENIMOS

1

DE DÓNDE VENIMOS



1.1 El crecimiento demográfico en España

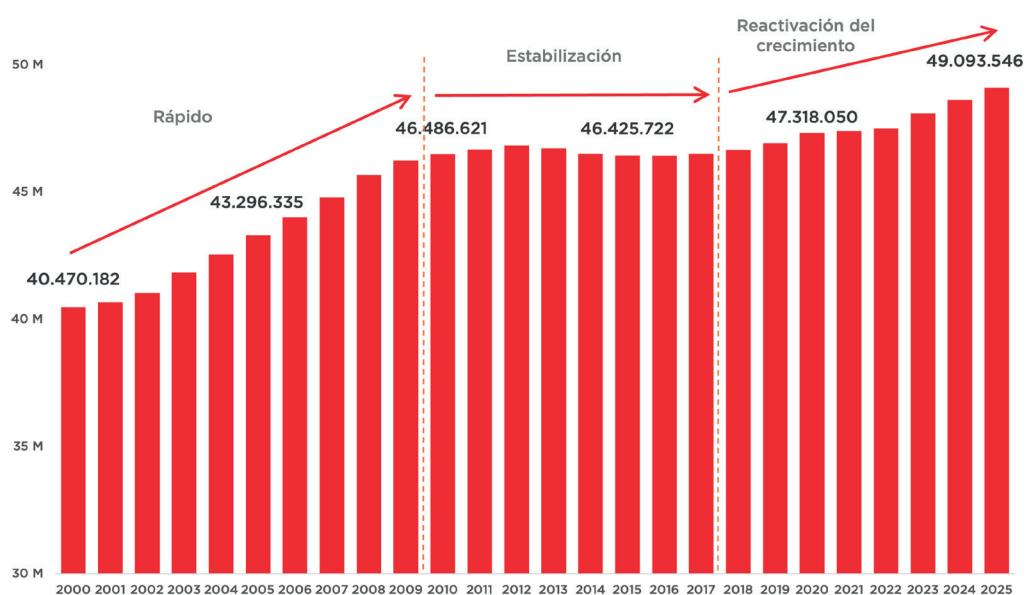
En los últimos años, España ha retomado unos ritmos de crecimiento de la población que no se veían desde la primera década del siglo. Entre 2001 y 2009, el país experimentó un aumento medio de casi 650.000 habitantes cada año, gracias a que los saldos vegetativo y migratorio eran fuertemente positivos. Fueron años en los que el aumento poblacional acompañaba al fuerte crecimiento económico: el PIB avanzaba a una media anual 4,3% hasta 2007. En ese periodo, el país pasó de 40,5 a 46,2 millones de habitantes, un 14% más.

El estallido de la crisis financiera de 2008 y su agravamiento desde 2010 hicieron que España entrara en una fase de estabilización gene-

ral, con ligeros aumentos o incluso retrocesos de población, siempre en el entorno de los 46,5 millones de residentes.

A partir de 2018, la cifra de habitantes vuelve a subir de forma notable, a pesar de los efectos causados por la crisis sanitaria de la pandemia de covid-19. El impulso es más intenso desde 2022, precisamente en un periodo en el que el crecimiento medio anual de la economía española se ha situado en torno al 3%, por encima de los principales países de su entorno. Esto ha hecho posible que España haya superado a principios de 2025 el umbral de los 49 millones de habitantes, que suponen un 5,3% más en siete años.

Gráfico 1
Cifras de población residente en España



Fuente: Estadística Continua de Población (INE)

Este crecimiento demográfico experimentado por el país desde el año 2000 ha sido el quinto más intenso de la Unión Europea. Mientras el conjunto de los socios aumentó un 4,7% desde ese año hasta 2024, España avanzó un 20,1%, solo por detrás de tres países pequeños (Luxemburgo, 55%; Malta, 44,9%; y Chipre, 40%) y de Irlanda (41,7%). La cifra contrasta con la que han registrado los otros grandes países europeos: Francia, un 13,1%; Italia, un 3,6%; Alemania, un 1,6%, y Polonia, un retroceso del 4,3%.

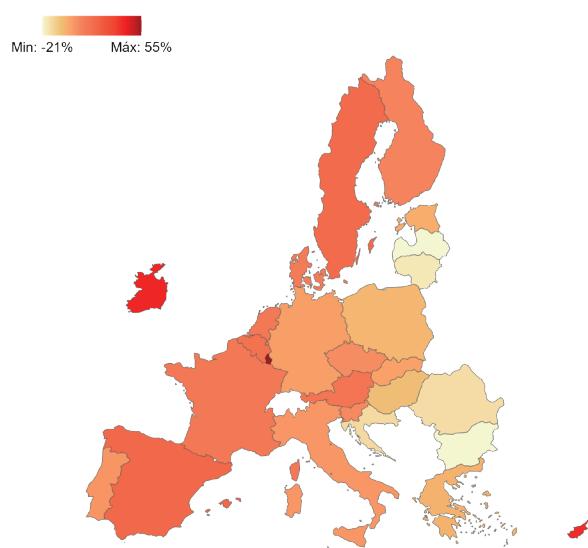
En general, se observa que los países del este del continente han vivido descensos de po-

blación o, en el mejor de los casos, incrementos mucho más modestos. En cambio, los países del norte y de la mitad occidental han ganado habitantes de forma más notable.

Volviendo a España, hay que apuntar que el aumento de la población no ha sido homogéneo desde el punto de vista territorial. El análisis de la evolución de los residentes revela un patrón marcado por la concentración urbana y el retroceso demográfico en amplias zonas rurales. Como resultado se ha configurado un mapa demográfico polarizado entre las áreas metropolitanas y costeras en expansión y las provincias del interior y del noreste en regresión. En ci-

Gráfico 2

Evolución de la población de la UE 2000-2024

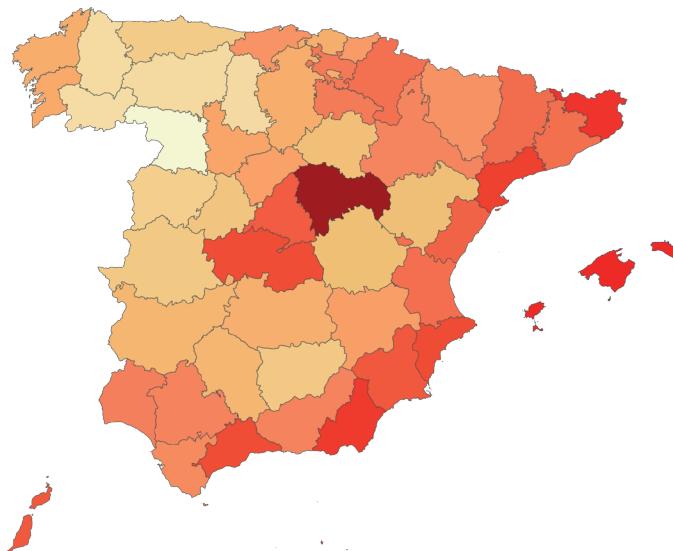


Fuente: estadística de población de Eurostat

Gráfico 3

Evolución de la población residente 2000-2025

Min: -17.9% Máx: 68.6%



Fuente:
elaboración propia a partir
de la Estadística Continua de
Población (INE)

fras absolutas, las grandes áreas metropolitanas han protagonizado los mayores incrementos absolutos. La provincia de Madrid encabeza el crecimiento al sumar 1.793.128 habitantes en 24 años, hasta alcanzar los 7.122.734 en 2025. Barcelona ocupa la segunda posición, con un aumento de 1.188.932 personas, lo que eleva su población hasta los 5.960.083. Estos datos confirman que ambas provincias siguen siendo los principales polos de atracción demográfica, impulsadas por las oportunidades laborales, educativas y de servicios, consolidando su papel como ejes vertebradores del país.

El crecimiento no se limita a las dos grandes capitales. Varias provincias medianas, especialmente las que son núcleos económicos postindustriales vinculadas al turismo, registran incrementos muy significativos. Destacan Alicante (+599.847), Valencia (+562.319), Málaga (+528.541), Baleares (+427.444) y Murcia (+416.177).

Además de estas provincias, hay otras que destacan por sus crecimientos porcentuales. Algunas de ellas están próximas a las áreas metropolitanas de las dos grandes capitales: Guadalajara (68,6%, el mayor crecimiento del país) y Toledo (41,5%) suben con fuerza alrededor de Madrid, al tiempo que Girona (49,5%) y Tarragona (46,5%) lo hacen con el impulso de Barcelona.

En general, destaca la fortaleza del litoral mediterráneo y de los archipiélagos como áreas de dinamismo demográfico. En contraste, las provincias situadas más en el interior y en el noroeste peninsular muestran un pulso débil. De hecho, trece provincias han perdido población entre los años 2000 y 2025: Zamora, Ourense, Lugo, Palencia, León, Salamanca, Asturias y Cáceres, Jaén, Ávila, Soria, Teruel y Cuenca.

El panorama resultante muestra una polarización creciente: las provincias costeras mediterráneas, los archipiélagos y el área alrededor de Madrid concentran el 89,1% del aumento de habitantes registrado en el primer cuarto del siglo; en cambio, el resto de la península apenas ha alojado el 10,9% restante. Además, buena parte del interior y el noroeste peninsular sufren un vaciamiento progresivo que compromete su viabilidad social y económica a largo plazo.

Sin embargo, la evolución de las grandes cifras de residentes esconde diferentes fenómenos y tendencias que han marcado el país a lo largo de estas dos décadas y media. Para su análisis, cabe agruparlos en tres tipos de cambios: en la estructura de edad, en los flujos migratorios exteriores y en la distribución interior.

	Crecimiento 2020-2005	Población 2025
Las 5 provincias que más han crecido en población		
Madrid	1.793.128	7.122.734
Barcelona	1.188.932	5.960.083
Alicante/Alacant	599.847	2.030.298
Valencia/València	562.319	2.758.660
Málaga	528.541	1.792.227
Las 5 provincias que más población han perdido		
Ourense	-35.899	305.476
Zamora	-36.125	165.652
Lugo	-36.763	325.802
León	-48.039	447.704
Asturias	-54.096	1.014.191

Fuente: elaboración propia
a partir de la Estadística
Continua de Población (INE)

1.2. Cambios en la estructura de edad: España envejece

a) Natalidad y mortalidad en España

A grandes rasgos, España lleva desde hace varias décadas en un ciclo –apenas interrumpido– de descenso de la natalidad. A mediados de los años setenta, el auge de los nacimientos que caracterizó a la generación del *baby boom* llegó a su fin, coincidiendo con el fin del desarrollismo y el inicio de la Transición. España entró entonces en una larga fase de declive que redujo la natalidad a casi la mitad en dos décadas: se pasó de 676.718 nacimientos en 1976 a 361.947 en 1996, un 46,5% menos.

Tras una cierta estabilización a finales de los noventa, el siglo XXI comienza con un cambio de tendencia. El crecimiento económico y la llegada de inmigrantes con mayores tasas de natalidad impulsaron los alumbramientos durante casi una década, hasta rozar los 520.000 en 2008. Sin embargo, la crisis financiera marcó ese año un punto de inflexión que llevó de nuevo al país a una fase

de retroceso en los nacimientos. **En 2024 se fijó un mínimo histórico de 317.255 nacidos, la cifra más baja desde, al menos, la primera mitad del siglo XIX**, cuando España tenía menos de 15 millones de habitantes.

En sentido contrario, España vive desde finales de los años ochenta una ligera pero constante tendencia al alza en el número de defunciones. De esta forma, se ha pasado de una media de 300.000 fallecimientos entre 1975 y 1985 a estar por encima de los 400.000 en la última década.

La divergente evolución de los nacimientos y las defunciones ha dado como resultado que **desde 2015 el crecimiento vegetativo en España sea negativo, y cada vez en mayor cuantía**. Esto supone que, sin contar los movimientos migratorios, el país habría perdido 116.056 habitantes en 2024 por la diferencia entre nacidos y fallecidos.

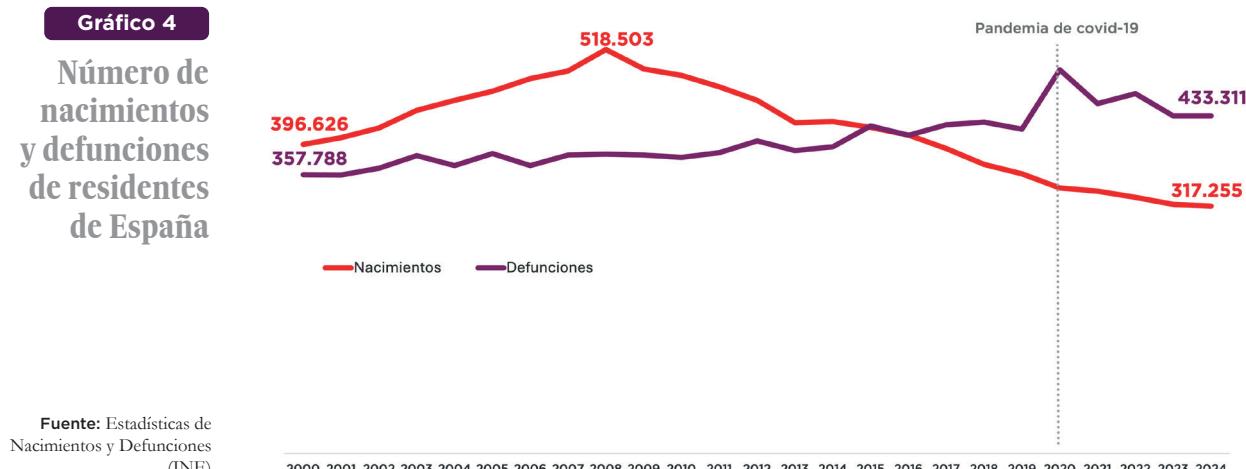
Año	Nacimientos	Defunciones	Saldo vegetativo
2013	424.440	388.600	35.840
2014	426.076	393.734	32.342
2015	418.432	420.408	-1.976
2016	408.734	408.231	503
2017	391.265	422.037	-30.772
2018	370.827	425.153	-54.326
2019	358.747	416.102	-57.355
2020	340.635	492.447	-151.812
2021	336.823	449.149	-112.326
2022	328.704	461.954	-133.250
2023	319.830	433.420	-113.590
2024	317.255	433.311	-116.056

Las cifras corresponden a nacimientos de madres residentes y a fallecidos residentes.

Fuente: Estadísticas de Nacimientos y Defunciones (INE)

Gráfico 4

Número de nacimientos y defunciones de residentes de España



Desde el punto de vista territorial, la caída de los nacimientos afecta ya a prácticamente toda España. En 2024, solo tres provincias tuvieron más nacidos que en el año 2000: Almería (+8,9%), Guadalajara (+4,9%) y Toledo (+1,2%). En otro extremo, Zamora (-44,1%) y Las Palmas (-40,3%) registran las mayores caídas, seguidas de otras 14 provincias con pérdidas superiores al 30%.

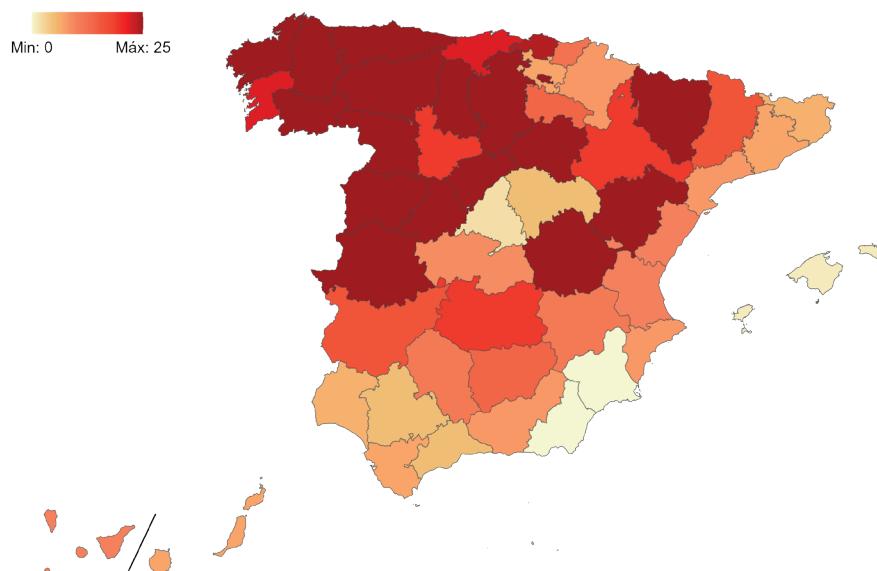
No solo la tendencia negativa de la natalidad presenta diferencias muy importantes por territorios, también los saldos vegetativos. En el año 2000, a pesar de que el país en su conjunto tenía más nacimientos que defunciones, ya había 24 provincias con saldo negativo. El repunte de la natalidad en los años siguientes hizo

possible que en 2008 las pérdidas se redujeran a 16 provincias, pero desde entonces la cifra volvió a crecer hasta llegar a 46 en 2024. Es decir, solo seis provincias (Almería, Baleares, Madrid, Murcia, Ceuta y Melilla) consiguieron cerrar ese año con más nacidos que fallecidos.

La peor situación se observa en casi todas las provincias del cuadrante noroeste y en Huesca, Teruel y Cuenca. **A lo largo del periodo 2000-2024 son 16 las provincias que han encadenado 25 años consecutivos de pérdida de población por el saldo vegetativo negativo.** En general, hay un claro contraste entre las provincias del Atlántico, en claro declive, y las del Mediterráneo, que muestran más resistencia.

Gráfico 5

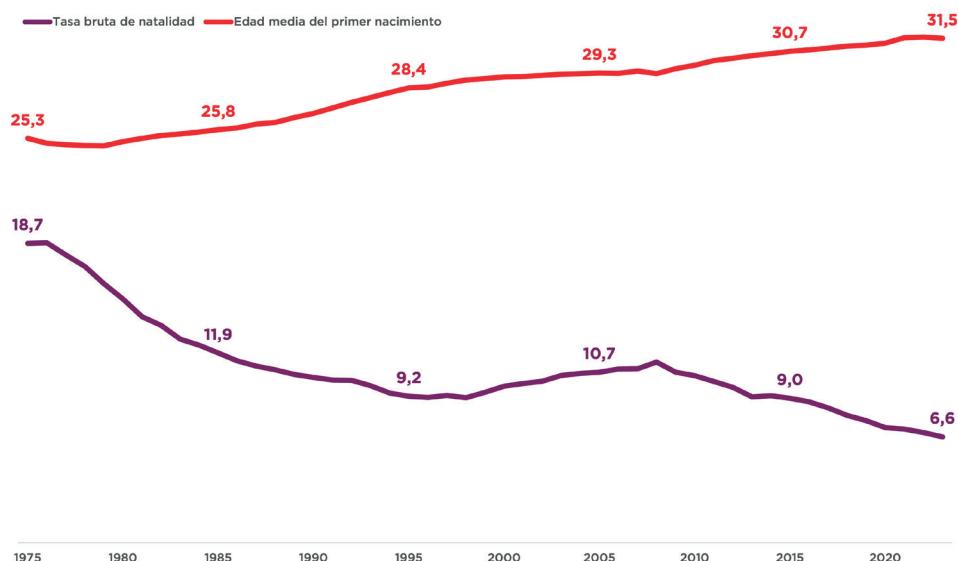
Años con pérdida vegetativa de población 2000-2024



Fuente:
elaboración propia a partir de
las Estadísticas de Nacimientos
y Defunciones (INE)

Gráfico 6

Indicadores sobre natalidad



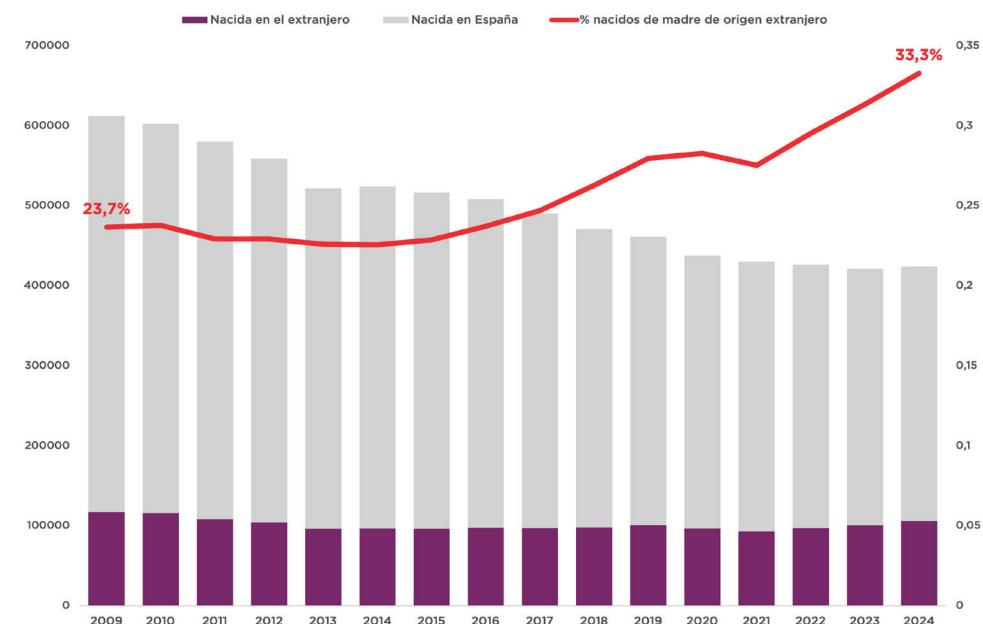
Fuente: Indicadores Demográficos Básicos (INE)

Por otra parte, es preciso señalar que **el descenso de los nacimientos ha sido más intenso en las madres originarias de España**, con una bajada del 35,8% entre 2009 y 2024, mientras que entre las mujeres procedentes del extranjero ha sido del 9,6%. Esta diferencia ha hecho posible que en la actualidad un tercio de los nacimientos (33,3%)

sea de descendientes de madres de origen extranjero, frente al 23,7% de 2009. Precisamente las mujeres extranjeras presentan una edad media de la primera maternidad 3,9 años inferior a las españolas y una tasa global de fecundidad notablemente mayor (39,05 nacimientos por cada 1.000 mujeres, en contraste con 27,56 entre las españolas).

Gráfico 7

Nacimientos según origen de la madre

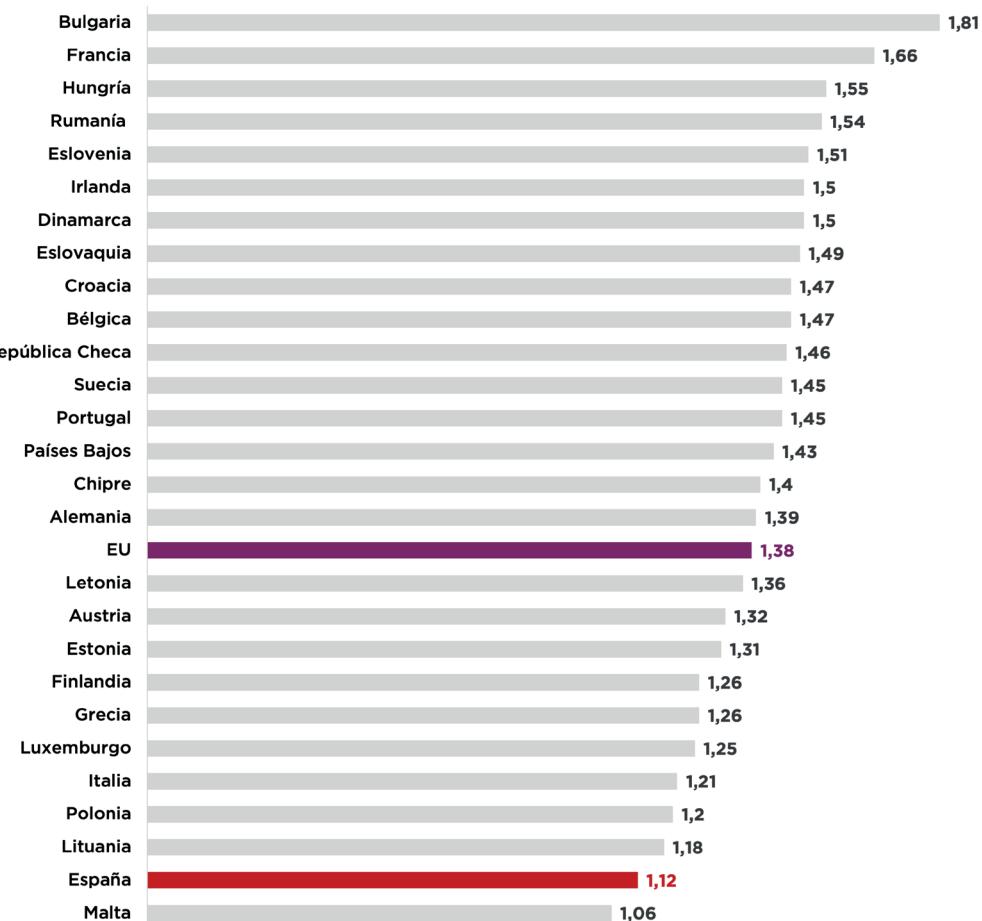


Fuente: Estadísticas de Nacimientos (INE)

En comparación con el contexto europeo, la reducción de los indicadores de natalidad de España ha avanzado en paralelo a la media de la Unión Europea, pero manteniendo a España en una de las posiciones más bajas. En el año 2000, España registraba una tasa de fertilidad de 1,22 hijos por mujer, mientras que la UE alcanzaba un promedio superior, con 1,47 hijos. Aunque ambas cifras estaban por

debajo del umbral de reemplazo generacional (estimado en 2,1), la diferencia ya mostraba la particular debilidad de la natalidad en España. Veintitrés años después, **la tasa de fertilidad había disminuido hasta los 1,12 hijos por mujer, frente a una media comunitaria de 1,38. El dato español es el segundo más bajo de toda Europa**, solo por delante de Malta y lejos de Alemania (1,39) y Francia (1,66).

Gráfico 8
Tasa de fertilidad UE
2023



Fuente: indicadores demográficos de Eurostat

Detrás de esta tendencia de fondo hacia una menor y más tardía natalidad hay diversos factores explicativos. Entre los principales están la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, la mejora del nivel educativo (que conlleva una prolongación de la etapa estudiantil), el retraso en la edad de

emancipación o los cambios culturales en las relaciones de pareja y en las preferencias reproductivas. Algunos estudios también han puesto de manifiesto que existen razones económicas, laborales o de conciliación de la vida familiar y laboral que dificultan o retrasan la maternidad.

b) Envejecimiento y aumento de la esperanza de vida

El otro gran factor de cambio estructural de la población española, junto a la natalidad, es el envejecimiento, que se manifiesta en una doble vertiente: mayor esperanza de vida e incremento de la edad media de la población.

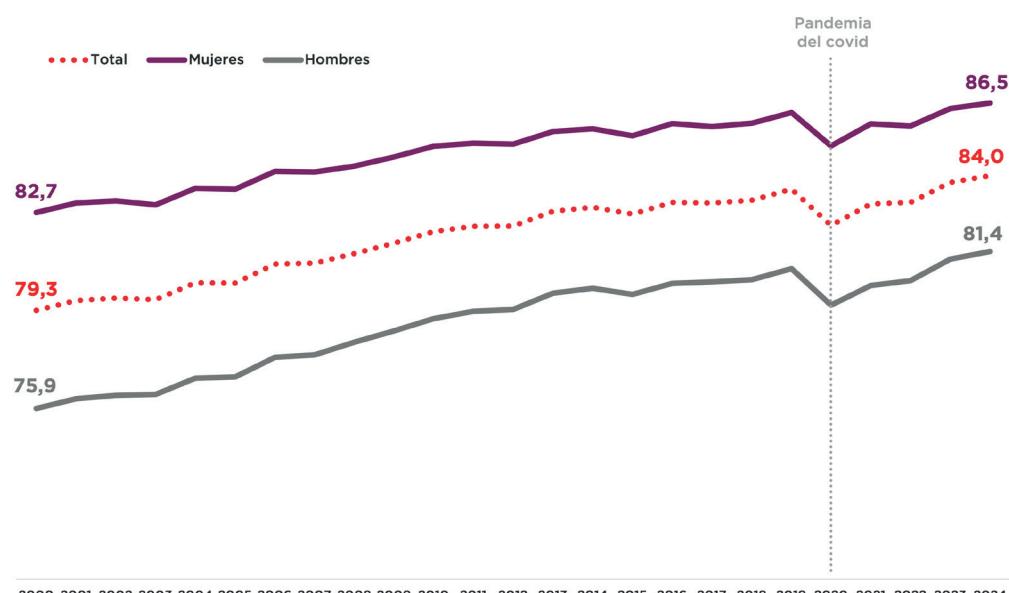
En el periodo comprendido entre los años 2000 y 2024, la esperanza de vida al nacimiento en España ha experimentado un incremento notable, consolidando al país entre los que presentan mayor longevidad en el ámbito internacional. En el año 2000, la esperanza de vida al nacer era de 79,3 años en promedio, con una diferencia marcada entre mujeres (82,7 años) y hombres (75,9 años). Desde entonces, la tendencia general ha sido ascendente, impulsada por la mejo-

ra de las condiciones sanitarias, los avances médicos y los hábitos de vida.

El año 2020 marcó una anomalía significativa en esta trayectoria ascendente, con un descenso hasta 82,3 años, atribuible al fuerte impacto de la pandemia de covid-19. Sin embargo, el indicador recuperó rápidamente su tendencia previa, alcanzando 84 años en 2024, el valor más alto de la serie, con 86,5 años en mujeres y 81,4 en hombres.

En términos globales, **la esperanza de vida en España ha aumentado en 4,7 años desde el 2000**, con una mejora algo más pronunciada en el caso masculino (5,5 años) que en el femenino (3,8 años), lo que ha reducido la diferencia entre sexos.

Gráfico 9
Esperanza de vida al nacimiento en España 2000 - 2024



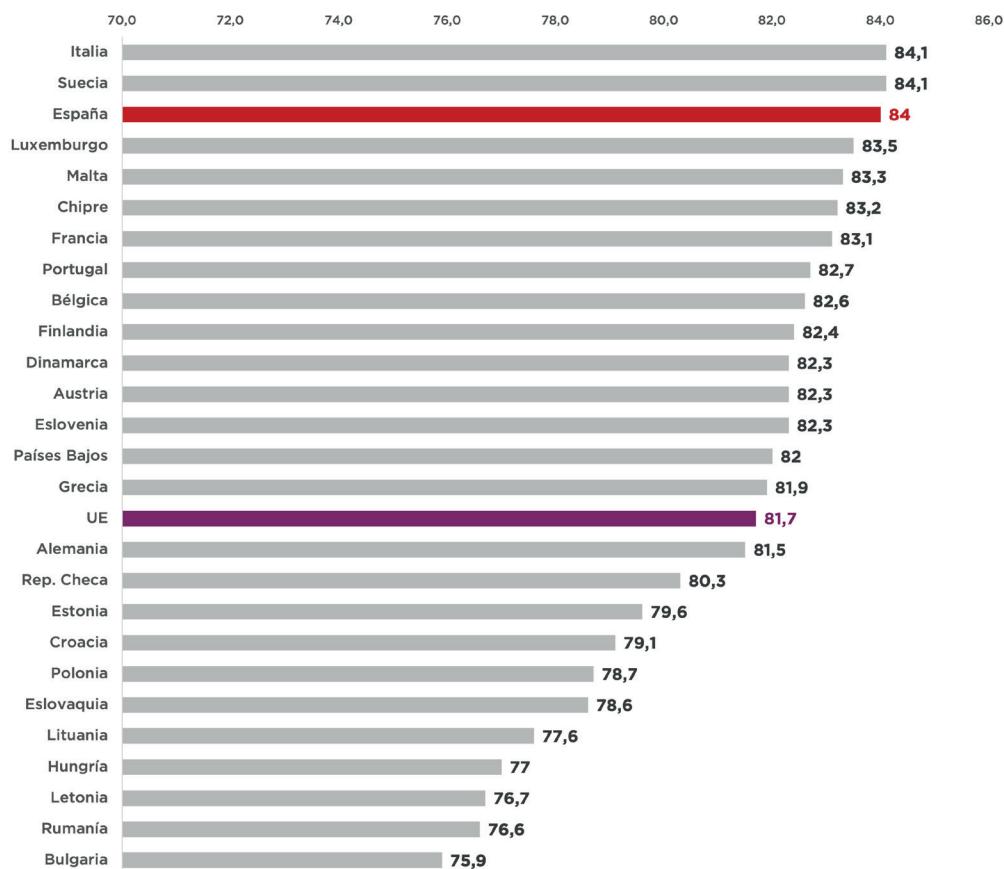
Fuente: Indicadores Demográficos Básicos (INE)

En comparación con los demás países de la Unión Europea, España se sitúa como el tercer país con mayor esperanza de vida al

nacer, con 84 años, muy ligeramente por detrás de Italia y Suecia, frente a los 81,7 de la media europea.

Gráfico 10

Esperanza de vida al nacimiento en la Unión Europea 2024



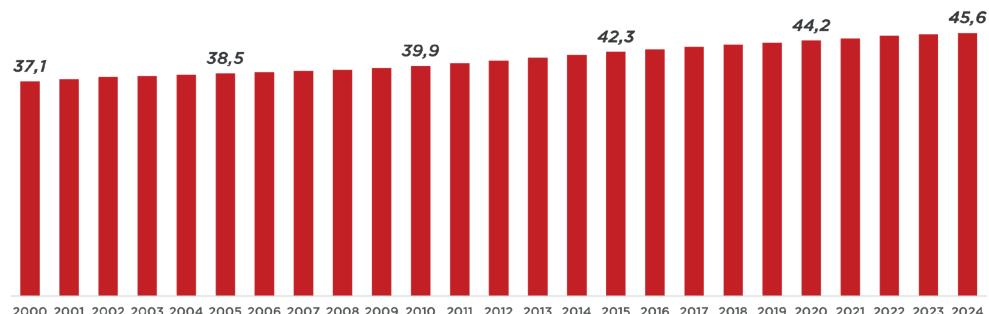
Fuente: indicadores demográficos de Eurostat

El aumento de la esperanza de vida, combinado con la disminución de la natalidad, presiona al alza la edad mediana de la población. Si en 1975 la mitad de los residentes tenía menos de 30 años, en el año 2000 la mediana ya había subido a 37,2 años y en 2024 ha alcanzado los 45,6. Tomando como referencia este indicador, **España se ha situado como el quinto más envejecido de la UE** (tras Italia, Bulgaria, Portugal y Grecia), con casi un año más que la media europea, y en contraste con los 39,4 de Irlanda.

Al mismo tiempo, se ha venido registrando un incremento de la tasa de dependencia, medida como el porcentaje de población mayor de 64 años con respecto a la de 16 a 64 años. En 1975 representaba el 16,8% y fue ascendiendo hasta situarse en torno al 24% durante la primera década de este siglo, pero en la segunda volvió a subir para llegar al 31,3%. Esto supone que por cada diez personas en edad laboral hay tres en edad de jubilación.

Gráfico 11

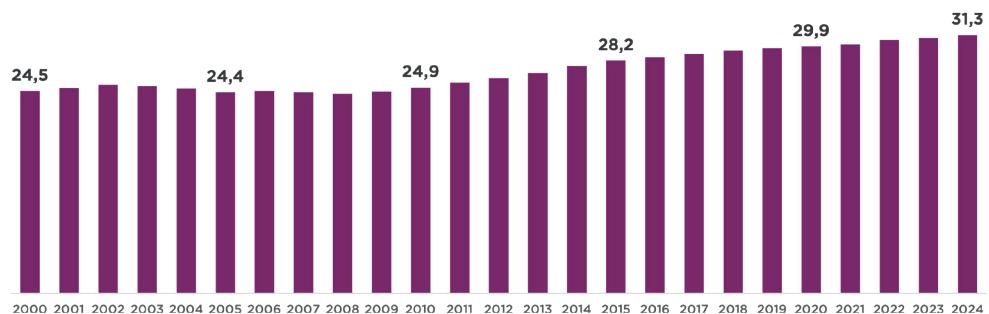
Edad media de la población 2000-2024



Fuente: Indicadores Demográficos Básicos (INE)

Gráfico 12

Tasa de dependencia >64 años 2000-2024



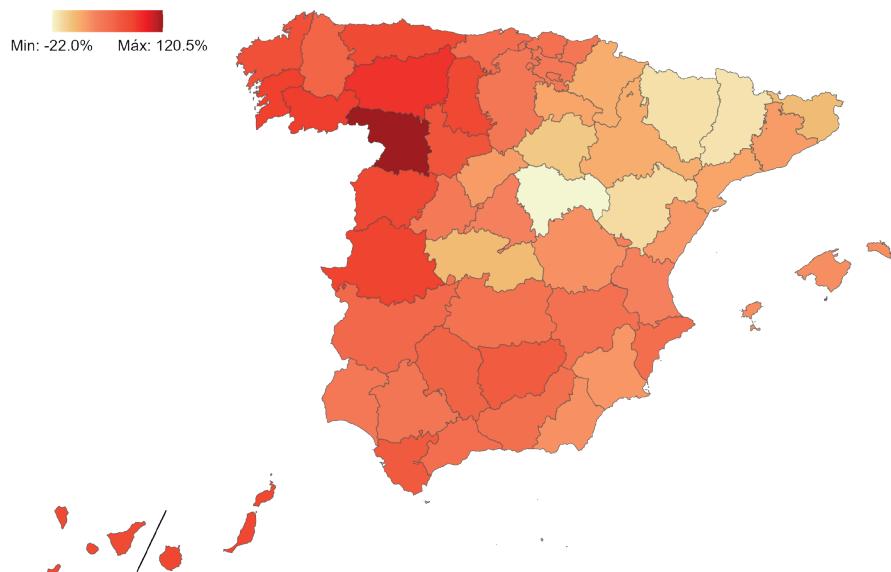
Fuente: Indicadores Demográficos Básicos (INE)

Desde el punto de vista territorial, la progresión de esta transformación de la estructura de edades también ha sido desigual. Si se mide la evolución del índice de envejecimiento –que calcula el porcentaje de personas mayores de 64 años sobre la población menor de 16 años–, se

observa que los mayores incrementos a lo largo del periodo 2000-2024 se han producido en las provincias del oeste y, en menor medida, del sur peninsular y en Canarias. El peor dato se registra en Zamora, donde el índice ha aumentado 120 puntos, frente a una media nacional de 39.

Gráfico 13

Evolución del índice de envejecimiento 2000-2024



Fuente: Indicadores Demográficos Básicos (INE)

En cambio, la mayor parte de las provincias mediterráneas presentan subidas inferiores. También ocurre en algunas provincias del in-

terior, donde incluso ha habido descensos del índice: -9,4 en Teruel, -11,4 en Huesca, -12,5 en Lleida y -22 en Guadalajara.

1.3. Cambios migratorios: los nuevos vecinos

a) Crecimiento de la población de origen extranjero

La inmigración es un fenómeno clave en la reciente evolución demográfica española. Buena parte de lo ocurrido en las dos primeras décadas del siglo XXI tiene su explicación en los movimientos migratorios, hasta el punto de que en los últimos años ha sido un factor decisivo, al compensar con creces el saldo vegetativo negativo.

España vivió un periodo de fuerte crecimiento poblacional entre los años 2001 y 2008, impulsado por la llegada de población desde el exterior. De hecho, el país pasó de 1,57 a 5,1 millones de habitantes con nacionalidad extranjera.

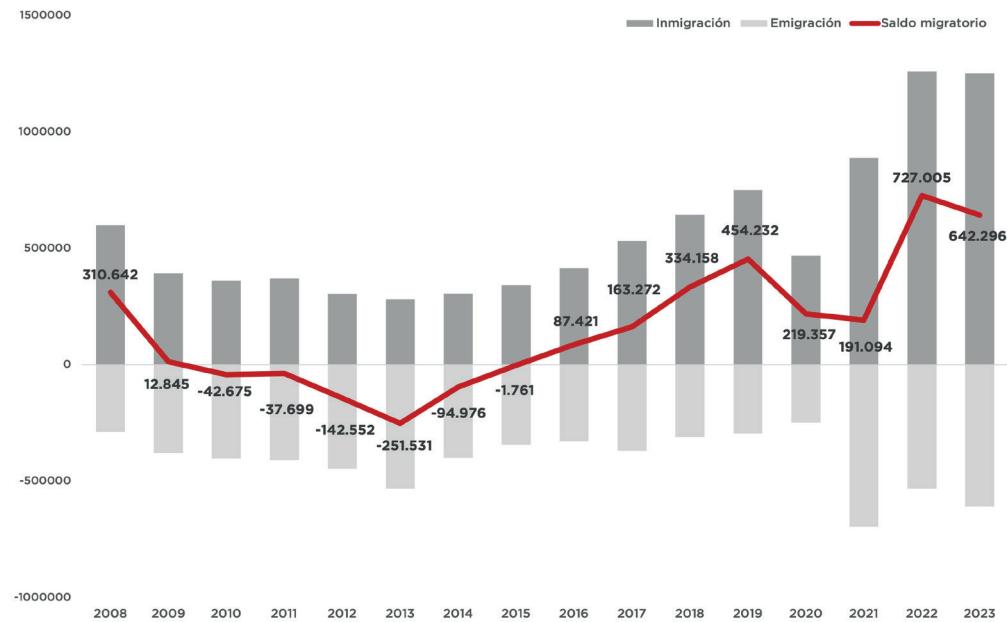
El inicio de la crisis financiera y económica no solo frenó la entrada de inmigrantes en 2009 (año en el que el saldo migratorio positivo se quedó en 12.845 personas), sino también durante los seis años siguientes, en

los que las salidas superaron a las llegadas. En ese periodo (2010-2015), a la marcha de los españoles se sumó la salida de muchos inmigrantes por el retorno a sus países de origen o su reemigración a otros destinos.

A partir de 2016, la recuperación económica estimuló un aumento de las entradas desde el exterior, con una tendencia al alza solo interrumpida en los años 2020 y 2021 por la menor movilidad causada por la pandemia de covid-19. **En 2022 y 2023, los saldos migratorios netos fueron positivos en más de 727.000 y 642.000 personas**, respectivamente. En ambos casos, el flujo de inmigración (sin descontar las salidas) superó los 1,2 millones de personas. Aunque con diferentes intensidades, **las entradas desde el extranjero hicieron posible que 50 de las 52 provincias tuvieran saldo migratorio total favorable en 2022 y todas ellas en 2023**.

Gráfico 14

Migraciones exteriores de España 2008-2023



Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas de migraciones del INE.

Como resultado de estos flujos migratorios, el número de residentes en España con nacionalidad extranjera se ha disparado un 336% en 24 años: de 1.572.013 en el año 2001 a los 6.858.162 de 2025. Si entonces representaban un 3,8% de los habitantes totales, en la actualidad suponen el 14%.

Resulta interesante apuntar que dentro de este aumento global de la población extranjera se pueden diferenciar dos períodos según el perfil de los inmigrantes. Del incremento de 3.664.607 extranjeros registrado entre 2002 y 2010, el 42,1% eran ciudadanos de la UE-28 (incluido el Reino Unido) y el 57,9% del resto del mundo. En cambio, de los 2.084.629 extranjeros que ha sumado España entre 2017 y 2024, solo el 7,3% procedía de la UE o el Reino Unido, frente a un 92,7% de otros países. Se observa, por tanto, que la inmigración europea tuvo un protagonismo muy destacado en el flujo migratorio de la primera década del siglo XXI, coincidiendo, además, con la incorporación de los países del este a la UE. Sin embargo, esa afluencia resulta poco significativa en los últimos años.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las cifras de extranjeros residentes minimizan en parte el alcance real del fenómeno migratorio, puesto que una parte de las personas inmigrantes solicitan la concesión de la nacionalidad española –según las distintas vías

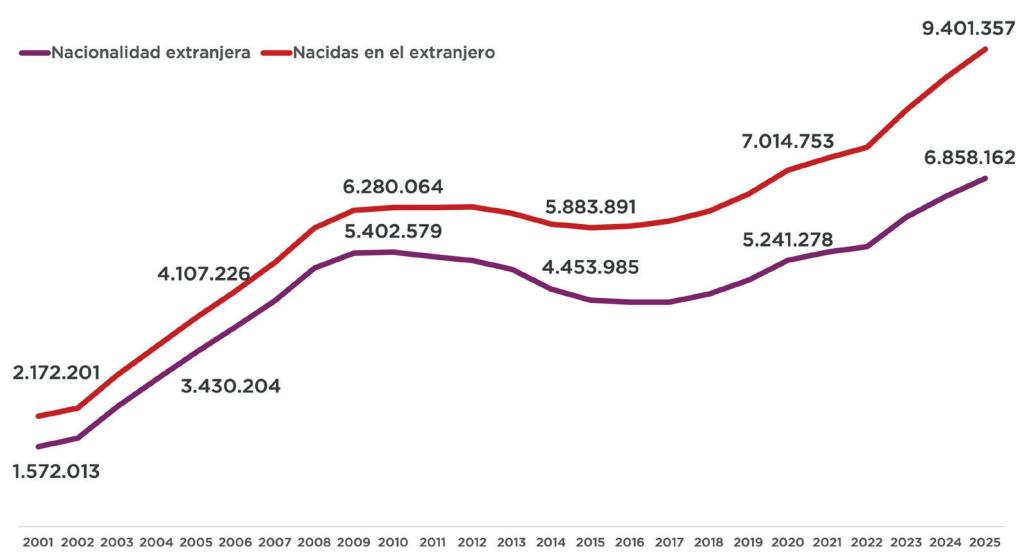
establecidas en la legislación– y, por tanto, pasan a equipararse a la población autóctona. Las estadísticas oficiales indican que casi 1,9 millones de personas adquirieron la nacionalidad española entre 2013 y 2024, a razón de unas 160.000 de media cada año. Sin embargo, la tendencia es al alza. De hecho, el nivel más alto se alcanzó el año pasado, con 252.476 concesiones. Cabe añadir que cuatro de cada cinco adquisiciones de nacionalidad (82,3%) a lo largo de este periodo se produjeron por residencia legal, y un 17,4% por la vía de la opción, dirigida a descendientes de españoles.

Por todo ello, conviene completar el análisis del proceso migratorio teniendo en cuenta el lugar de nacimiento. Desde esta óptica, se observa un patrón de evolución similar entre las personas extranjeras y las nacidas en el extranjero, aunque en cifras absolutas la diferencia se ha ido ampliando con el tiempo.

En 2021 había 2.172.201 personas originarias del extranjero, 600.000 más –en cifras redondas– que las de nacionalidad extranjera. En cambio, en 2025 se ha alcanzado un récord de 9.401.357 personas nacidas en el extranjero, que superan en algo más de 2,5 millones a los residentes con pasaporte extranjero (6.858.162) y representan el 19,1% del total de la población de España. **Por tanto, casi uno de cada cinco residentes del país ha nacido fuera de él.**

Gráfico 15

Población extranjera vs. población nacida en el extranjero



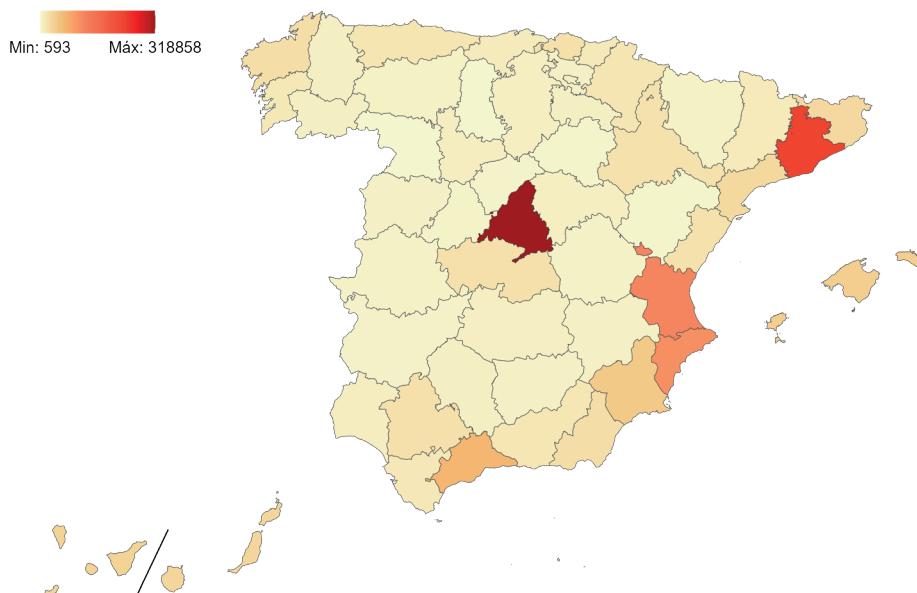
Fuente: Estadística Continua de Población (INE)

Desde el punto de vista territorial, los efectos de los saldos migratorios exteriores son muy desiguales. Tomando como referencia el periodo 2021-2023, las provincias que más se han beneficiado de las llegadas desde el extranjero han sido Madrid (318.858 residentes más), Barcelona (233.286), Valencia (123.014) y

Alicante (111.303). Se da la circunstancia de que estas **cuatro provincias concentran la mitad de toda la ganancia de población frente al exterior que se ha producido en España en este periodo** (1.560.395). Por detrás de ellas están Málaga (72.216), Murcia (49.582) y Baleares (43.345).

Gráfico 16

Saldo migratorio exterior acumulado 2021-2023



Fuente: Estadística de Migraciones y Cambios de Residencia (INE)

Otro aspecto relevante de la inmigración es el perfil de edad. En general, el colectivo de extranjeros que se asientan en el país suele ser notablemente más joven que la población autóctona. Y así lo confirman los saldos migratorios exteriores de los últimos años (2021-2023): **tres de cada cuatro habitantes incorporados desde el extranjero tienen**

menos de 40 años. Afinando un poco más, se observa que el 49,5% tenía entre 20 y 39 años y un 28,1% menos de 20 años. A ellos se añaden un 19,8% entre 40 y 64 años y apenas un 2,6% de población de 65 o más años. Por tanto, la inmigración exterior representa un importante factor de rejuvenecimiento del conjunto de la población residente en España.

b) Inmigración irregular

Dentro de los movimientos migratorios exteriores hay que hacer mención aparte del fenómeno de la inmigración irregular, sobre todo por vía marítima, que en España comenzó hacia mediados de los noventa del siglo pasado. A lo largo de los últimos 20 años, en los que existen datos homogéneos del Ministerio del Interior, la media de llegadas de inmigrantes irregulares ha sido de 28.667 cada año.

Pero se han producido grandes altibajos y tendencias que podrían relacionarse con el ciclo económico. Por ejemplo, en 2006 se alcanzó un récord de 43.186 llegadas, en medio de un periodo de tendencia al alza que

coincidió con los años de mayor crecimiento económico durante el boom inmobiliario. En cambio, en 2010, ya en recesión, se registró un mínimo de 7.209 personas. Las llegadas se reactivaron con la recuperación económica hasta llegar a las 66.316 de 2018, nivel que casi se igualó en 2024 (65.994).

Estas cifras pueden resultar extremadamente altas, pero para valorar su alcance conviene ponerlas en relación con el volumen de inmigración regular. Tomando el periodo 2008-2023, España acumuló 423.188 llegadas irregulares, pero solo equivalen al 4,6% del total de personas que entraron desde el extranjero (9.163.275 altas).

	Inmigrantes irregulares	Altas por inmigración exterior	% irregular / Total llegadas
2008	16.642	599.074	2,8%
2009	10.402	392.963	2,6%
2010	7.209	360.704	2,0%
2011	10.795	371.335	2,9%
2012	8.657	304.054	2,8%
2013	9.485	280.772	3,4%
2014	14.051	305.454	4,6%
2015	18.954	342.114	5,5%
2016	16.094	414.746	3,9%
2017	29.851	532.132	5,6%
2018	66.316	643.684	10,3%
2019	34.533	750.480	4,6%
2020	44.117	467.918	9,4%
2021	43.966	887.960	5,0%
2022	33.241	1.258.894	2,6%
2023	58.875	1.250.991	4,7%

Fuente: elaboración propia con datos del Ministerio del Interior y del INE.

En general, se observa que los periodos de tendencia al alza en la inmigración irregular coinciden con aquellos en los que crece la llegada regular de personas desde otros países.

En todo caso, no es un fenómeno que afecte

solo a España, sino a toda Europa. Solo entre 2021 y 2024, 1.147.510 personas cruzaron ilegalmente las fronteras exteriores de la UE, según los datos de la agencia europea Frontex. De ellas, aproximadamente una sexta parte (202.076) corresponden a llegadas a España.

1.4. Movimientos interiores: la España vacía frente a la España saturada

a) La atracción de Madrid y el Mediterráneo

En paralelo a los movimientos migratorios con respecto al extranjero, dentro del país también se han venido produciendo diversos flujos de población de unas zonas a otras que también influyen en las grandes variaciones del número de habitantes.

En la mayoría de los casos, las provincias que más se han beneficiado de estos movimientos interiores coinciden con aquellas que tienen mayores saldos positivos desde el exterior. Es lo que ocurre con casi todas las provincias mediterráneas. En los últimos tres años (2021-2023), Valencia es la provincia que más residentes ha ganado en los movimientos dentro de España, con 15.476 personas más. En los primeros puestos están también Tarragona (10.958), Málaga (10.725), Castellón (8.868), Alicante (5.473) y Girona (5.201). Y junto a ellas están dos provincias del interior: Toledo (11.476) y Guadalajara (5.226). No es solo un fenómeno reciente, sino que estas mismas provincias vienen liderando los saldos migratorios interiores en las dos últimas décadas.

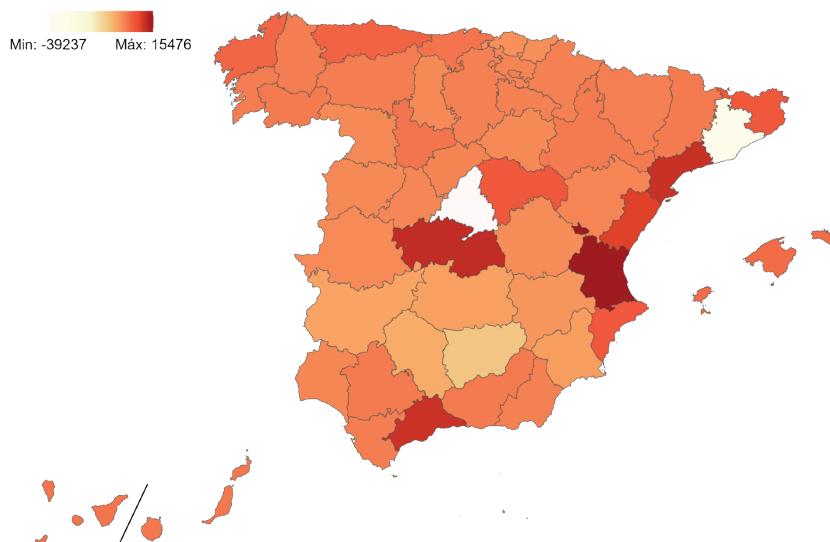
En contraste, hay dos casos que marcan la diferencia con los movimientos del exterior: **Madrid**

y **Barcelona**. Ambas provincias son las que más habitantes pierden con respecto al resto de España: 39.237 y 32.157 menos, respectivamente, en los tres últimos años. Esto supone que los grandes saldos positivos con respecto al extranjero se ven minimizados por los flujos de salida hacia otros puntos del país. Esta circunstancia no es nueva, puesto que Barcelona solo ha registrado saldos interiores positivos en seis de los últimos 24 años y Madrid en nueve ocasiones.

Teniendo en cuenta que **Toledo, Guadalajara, Tarragona y Girona** han experimentado evoluciones contrarias a las de Madrid y Barcelona, resulta evidente que estas provincias **vienen actuando como zonas de acogida de buena parte de la población que sale de las áreas metropolitanas**. Como posibles factores explicativos cabe apuntar, entre otras, la expansión de la actividad económica que se produce alrededor de las dos grandes capitales (véase, por ejemplo, la creciente extensión del corredor del Henares) o las consecuencias del encarecimiento de la vivienda en las zonas metropolitanas, que tiende a expulsar a la población hacia áreas limítrofes más asequibles, aunque más distantes.

Gráfico 17

Saldo
migratorio
interior
acumulado
2021-2023



Fuente: elaboración propia
a partir de la Estadística de
Migraciones y Cambios de
Residencia (INE)

b) Lenta agonía de las zonas rurales

Además de los movimientos entre provincias, en las últimas décadas ha tenido cierta continuidad el histórico fenómeno de trasvase de población desde los entornos rurales, especialmente los más pequeños, hacia las ciudades medianas y grandes y sus entornos. Ello ha contribuido a reforzar la concentración demográfica en los núcleos urbanos y acentuar el desafío estructural de la despoblación rural. Pero con algunas particularidades que se apuntarán a continuación.

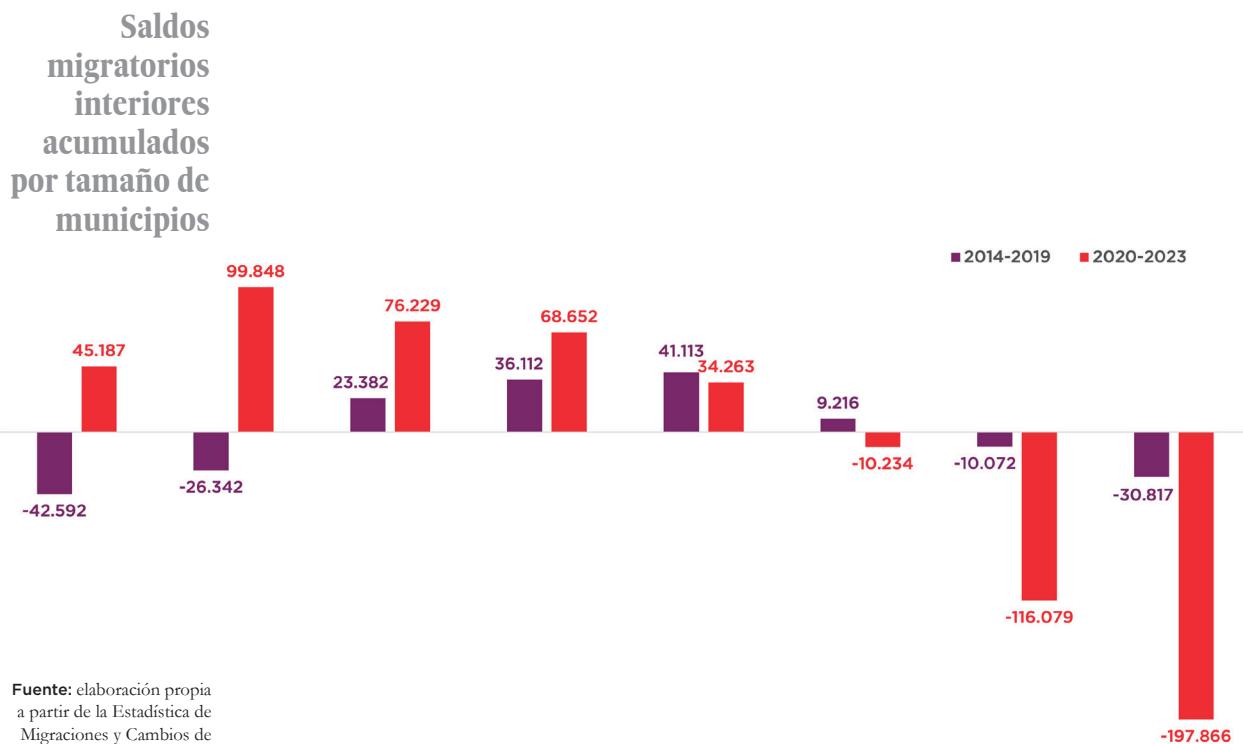
En primer lugar, la larga tendencia de despoblamiento migratorio de los pequeños municipios ha vivido una ruptura o paréntesis como consecuencia de las circunstancias causadas por la crisis sanitaria de covid-19. Se observa claramente con los saldos migratorios interiores del periodo 2014-2023.

En los seis primeros años de ese periodo, los municipios de hasta 1.000 habitantes perdieron 42.592 habitantes. En cambio, entre 2020 y 2023 ganaron 45.187 residentes,

compensando todo lo negativo. Algo similar ocurre con las localidades de entre 1.000 y 5.000 habitantes: bajaron en 26.342 personas hasta 2019, pero desde entonces suman 99.848. La extensión del teletrabajo y el cambio de preferencias vitales de personas que vivían en entornos urbanos, todo ello en el marco de la pandemia, son dos factores clave de este nuevo fenómeno.

La otra gran particularidad de la última década es que **las grandes urbes –las de más de medio millón de habitantes– comenzaron a registrar saldos interiores negativos en 2016**. Esta tendencia, que se extendió dos años después a las ciudades mayores de 100.000 habitantes, se fortaleció entre 2020 y 2021, también en el contexto de la pandemia, pero no ha desaparecido. Esto supone que una parte de las ganancias de población que obtienen por los saldos vegetativos y por las migraciones exteriores se drena hacia otras zonas, probablemente por los mencionados factores de expansión de la actividad y encarecimiento de la vivienda.

Gráfico 18



Fuente: elaboración propia
a partir de la Estadística de
Migraciones y Cambios de
Residencia (INE)

Sin embargo, estos saldos interiores negativos de las grandes ciudades en los últimos años no son suficientes para reducir su protagonismo en la distribución poblacional del país. En sentido inverso, las ganancias de población de los pequeños pueblos como consecuencia de las migraciones por la pandemia –que podrían ser solo un fenómeno temporal– apenas permiten paliar las pérdidas vegetativas que arrastran desde hace tiempo.

Por tanto, **la tendencia de fondo de despoblación de las zonas rurales sigue avanzando poco a poco**. Y así lo reflejan los cambios en el reparto de población que se han producido entre los años 2000 y 2024.

En el caso de los municipios de menos de 1.000 habitantes, su número ha aumentado en este periodo: hay 4.984, que son 29 más. Sin embargo, han visto reducida su población: sus residentes han pasado de 1,6 millones a 1,4 millones de personas y su peso ha descendido del 4% al 3% del total nacional, según los datos del Padrón Municipal del INE.

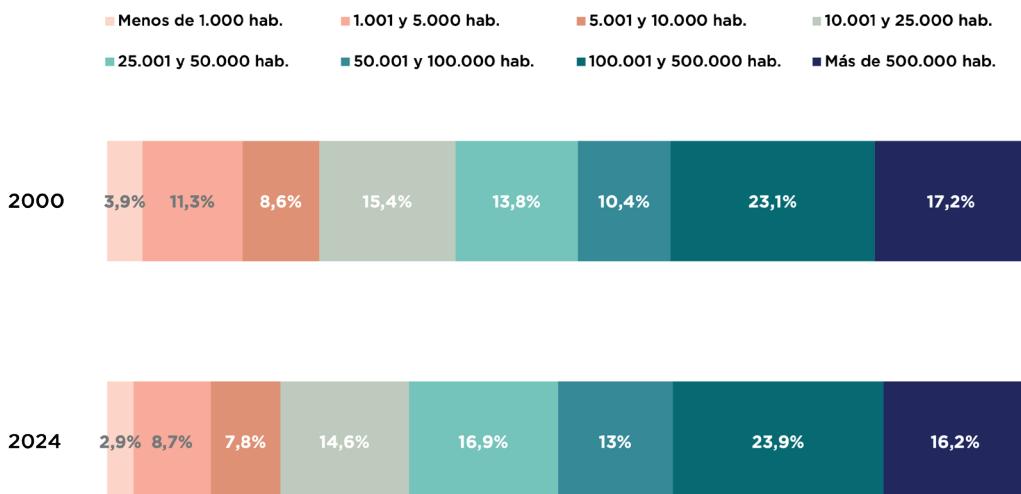
Algo similar ha ocurrido con las localidades de entre 1.000 y 5.000 habitantes: su número ha bajado en 175 (hasta las 1.826) y sus residentes han pasado de 4,6 a 4,3 millones, lo que reduce su participación en el total nacional del 11,3% al 8,8%.

Los pueblos de tamaño medio y grande sí han evolucionado positivamente en población, pero no lo suficiente como para mantener su peso. En concreto, los municipios de entre 5.000 y 10.000 personas consiguieron crecer en número y habitantes en la primera década del siglo, pero desde 2010 han tendido a la baja. Como resultado, tienen más población que en el año 2000, pero ahora solo representa el 7,9% del total del país. Por su parte, los situados entre 10.000 y 25.000 habitantes incrementan tanto su número como su población, aunque bajan del 15,4% al 14,6% del total poblacional.

Las que concentran un mayor dinamismo son las ciudades, con la excepción de las grandes urbes. Los municipios de entre 25.000 y 50.000 habitantes pasan de 117 a

Gráfico 19

Distribución de la población por tamaño de municipio



Fuente: elaboración propia a partir del Padrón Municipal (INE)

179 y de 4 a 6 millones de residentes, lo que consolida además un aumento de peso del 9,9% al 12,4%. Un comportamiento similar se observa en los municipios de entre 50.000 y 100.000 habitantes, cuya participación en el conjunto nacional asciende hasta el 13% (2,5 puntos más que en el año 2000).

Destaca también el crecimiento de las ciudades grandes, comprendidas entre 100.000 y 500.000 habitantes, que suman diez nuevas a lo largo del periodo analizado. En su conjunto, ganan 2,1 millones de habitantes y elevan su peso demográfico del 23,1% al 24%.

En cambio, las seis grandes urbes de más de

500.000 habitantes (no se ha incorporado ninguna a este tramo en dos décadas) han experimentado un incremento poblacional más modesto: ganan 956.000 empadronados, pero pierden peso relativo, al pasar del 17,2% al 16,3%.

Todo ello pone de manifiesto que la población española en su conjunto se concentra cada vez más en las ciudades. Las más grandes mantienen su peso, mientras que las pequeñas y medianas –en muchos casos, capitales provinciales y cabeceras de comarcas– ganan protagonismo a costa de los pueblos. Como resultado, amplios espacios de la España interior continúan vaciándose lentamente.

1.5. Relación entre evolución demográfica y actividad económica

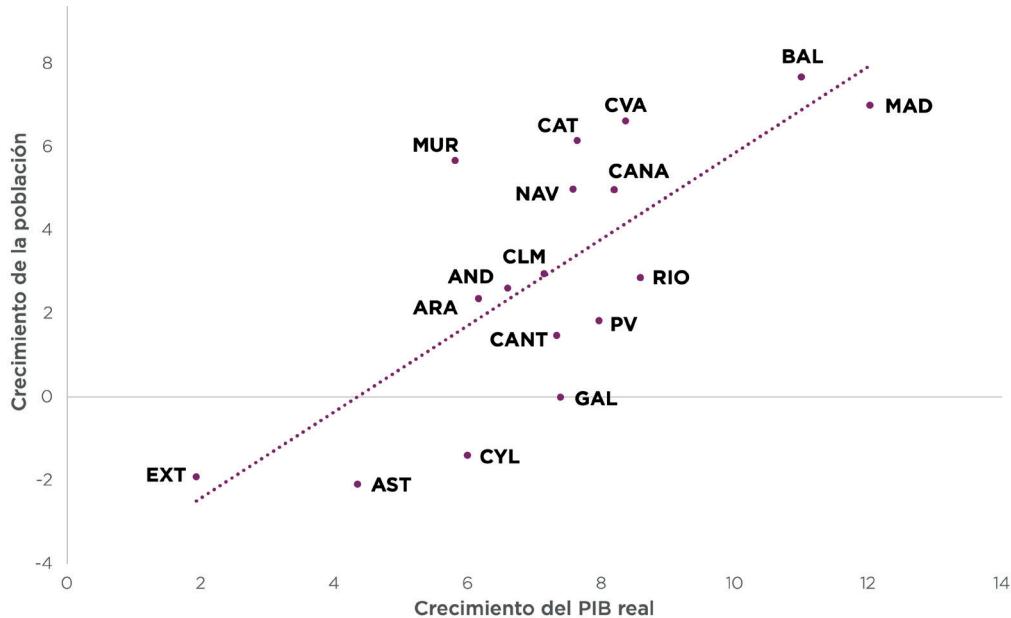
Como ya se apuntó en el primer capítulo de este bloque, la evolución demográfica de España en el primer cuarto del siglo XXI ha estado muy relacionada con los ciclos económicos. Sin entrar en un análisis profundo sobre si el crecimiento demográfico es causa o consecuencia de la situación económica, parece evidente que las épocas de expansión económica han estado acompañadas de un incremento más intenso de población, mientras que en la recesión los flujos migratorios llegaron a invertirse.

Esta conexión entre economía y demografía se observa también si se desciende a escala autonómica, a partir de los datos de la Contabilidad Regional del INE. Si toma como referencia el

incremento del PIB real de las comunidades en el periodo 2017-2023 y se pone en relación con la evolución de los habitantes en ese periodo, **existe una clara relación positiva entre el crecimiento económico y el poblacional**. De esta manera, las comunidades con mayor avance del PIB real son también las que registran los incrementos más altos de población, como es el caso de Madrid (12% más de PIB y 13,8% más de residentes) o Baleares (11% y 11,9%, respectivamente). Por el contrario, las regiones con pérdidas de población también experimentan las subidas más débiles de la economía: Extremadura, que perdió un 1,9% de residentes está a la cola del crecimiento económico, con solo un 1,9%. Por delante están Asturias y Castilla y León.

Gráfico 20

Crecimiento del PIB real y de la población 2017-2023



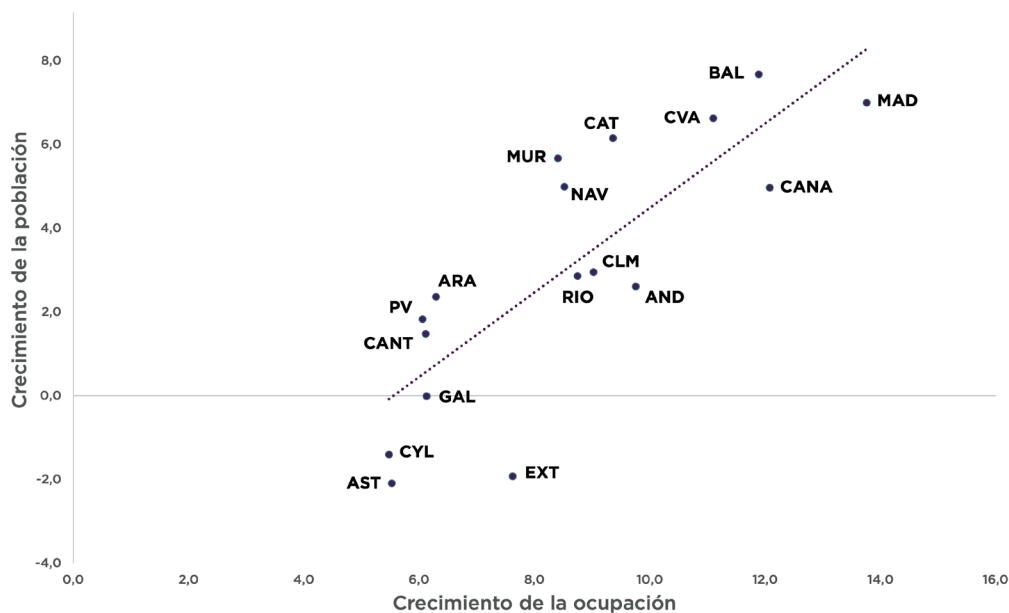
Fuente: elaboración propia a partir de la Estadística Continua de Población y Contabilidad Nacional (INE)

Lo mismo ocurre con la mejora del empleo, de tal forma que **las comunidades económicamente más dinámicas han logrado también**

los mayores incrementos de la ocupación: Madrid y Baleares repiten en cabeza, mientras que Extremadura y Asturias están de nuevo a la cola.

Gráfico 21

Crecimiento de la ocupación y de la población 2017-2023



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa y Contabilidad Nacional (INE)

Dado que el fenómeno demográfico clave de los últimos años es la inmigración exterior, algunos estudios han puesto el foco sobre la contribución de los extranjeros al crecimiento económico. Según una reciente estimación del Banco de España, el ritmo medio de avance anual del PIB per cápita en España en el periodo 2022-2024 fue del 2,9% y la aportación media directa de la población extranjera se situaría entre 0,4 puntos porcentuales (según el criterio de nacionalidad) y 0,7 puntos (si se emplea el criterio de lugar de nacimiento).

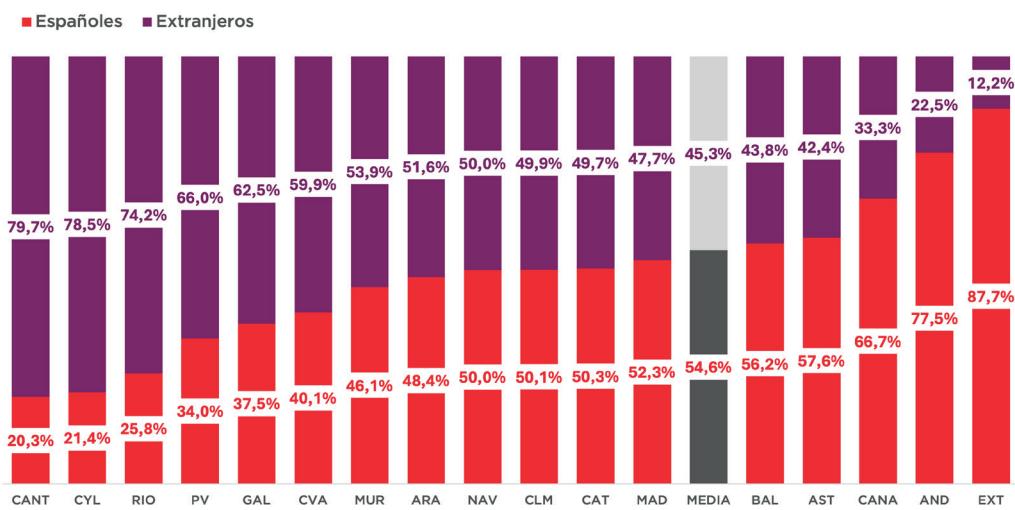
Los datos de la Encuesta de Población Activa también ponen de manifiesto el protagonismo que han tenido los extranjeros en el crecimiento del empleo. En el tercer trimes-

tre de 2025, España tenía 2.283.800 ocupados más que en el mismo periodo de 2021, de los que 1.035.200 corresponden a personas de nacionalidad extranjera. Es decir, **el 45,3% del empleo creado en los cuatro últimos años ha recaído en extranjeros.**

El peso de los inmigrantes en el nuevo empleo llega a superar el 50% en la mitad de las comunidades autónomas. Destacan sobre todo Cantabria (79,7%), Castilla y León (78,5%), La Rioja (74,2%), a las que siguen regiones como el País Vasco (66%) o la Comunidad Valenciana (59,9%). En Cataluña (49,7%) y Madrid (47,7%) también se ha situado casi en el 50%. En el extremo contrario se encuentran Andalucía (22,5%) y Extremadura (12,2%).

Gráfico 22

Distribución de los nuevos ocupados por nacionalidad 3T 2021 - 3T 2025



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE)

Claves sobre el contexto del que venimos

- España registra el quinto crecimiento demográfico más intenso de la Unión Europea entre los años 2000 y 2024: avanzó un 20,1%, frente al 4,7% del conjunto de los socios.
- El país muestra una polarización demográfica creciente: las provincias costeras mediterráneas, los archipiélagos y el área alrededor de Madrid concentran el 89,1% del aumento de habitantes registrado en el primer cuarto del siglo.
- La divergente evolución de los nacimientos y las defunciones ha dado como resultado que desde 2015 el crecimiento vegetativo en España sea negativo y cada vez en mayor cuantía.
- España se sitúa como el tercer país con mayor esperanza de vida al nacer, con 84 años, y el quinto más envejecido de la UE.
- En 2025, casi uno de cada cinco residentes ha nacido en el extranjero. Además, tres de cada cuatro habitantes incorporados desde el exterior tienen menos de 40 años, lo que provoca que la inmigración sea un importante factor de rejuvenecimiento en España.
- La población española se concentra cada vez más en las ciudades. Las más grandes mantienen su peso, mientras que las pequeñas y medianas –en muchos casos, capitales provinciales y cabeceras de comarcas– ganan protagonismo a costa de los pueblos. Como resultado, amplios espacios de la España interior continúan despoblándose lentamente.
- La evolución demográfica de España en el primer cuarto del siglo XXI ha estado muy relacionada con los ciclos económicos. De esta manera, las comunidades con mayor avance del PIB real y de la ocupación son también las que registran los incrementos más altos de población, como es el caso de Madrid o Baleares.

2

DÓNDE ESTAMOS

2

DÓNDE ESTAMOS

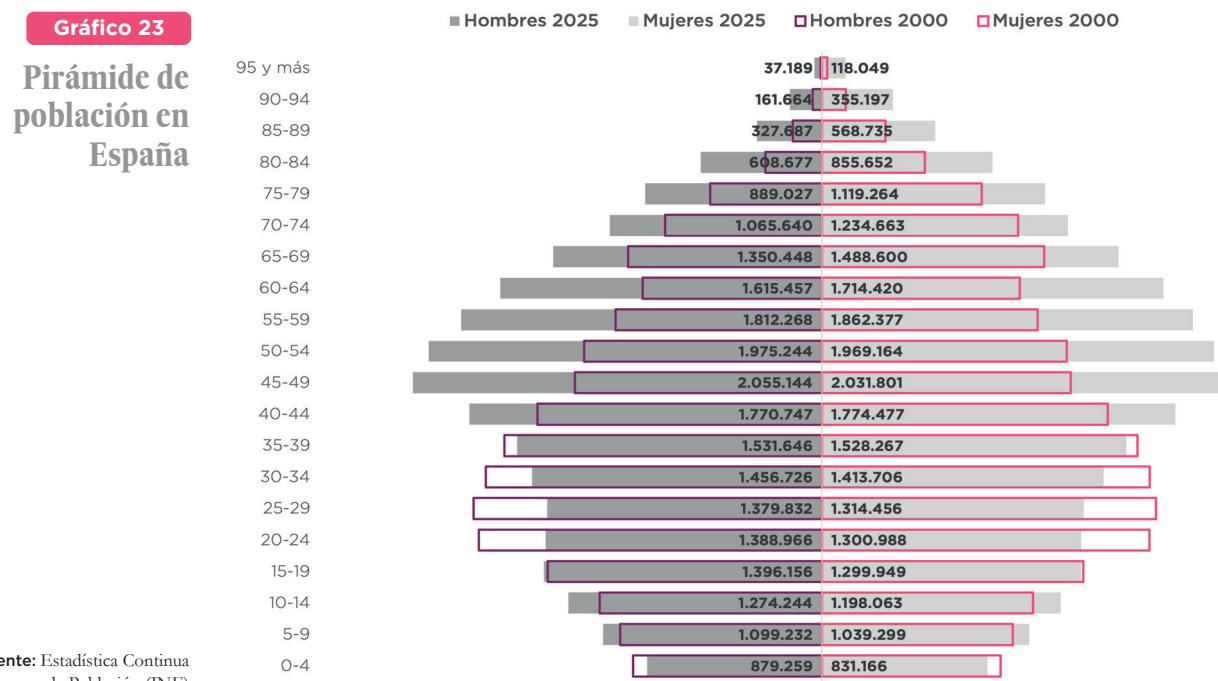


2.1. Consecuencias de la estructura poblacional

a) Una pirámide demográfica desfigurada

La imagen que mejor refleja los efectos de los cambios demográficos que se han producido en España desde el inicio de este siglo es su pirámide de población. En la actualidad, las franjas de habitantes más numerosas son las situadas en la parte central de la figura, concretamente las de aquellas personas que tienen entre 40 y 59 años. Se observa, incluso que hay más residentes de 70-74 años (2,3 millones) que de 0-4 años (1,7 millones).

La magnitud del cambio se pone de manifiesto si la pirámide actual se compara con la que había en el año 2000. En aquel momento, el país presentaba un perfil de población más joven, como indican las franjas de edad más frecuentes, que eran de 20 a 34 años. Pero ahora, a pesar del aumento de población, hay menos residentes en esos tramos de edad. Por el contrario, **se ha producido un gran crecimiento de población en las franjas por encima de los 45 años.**



El envejecimiento no solo se refleja en cómo han cambiado de posición los tramos de edad más frecuentes, con un desplazamiento hacia arriba, sino también en el protagonismo que tienen hoy las personas de más edad. **Los mayores de 80 años han duplicado su peso en este primer cuarto de siglo**: si en el año 2000 representaban el 3,6% del total de la población, en 2025 ya suman el 6,2%, y han pasado de 1,5 a 3 millones de personas.

En el tercio inferior de la pirámide, la caída de la natalidad debería haber llevado a un estrechamiento aún mayor en los primeros tramos. El hecho de que no se haya producido ese cambio es consecuencia del fenómeno migratorio. Como ya se ha señalado en este informe, la inmigración desde el extranjero ha contribuido al rejuvenecimiento de la población española, puesto que ha incorporado muchas personas en los tramos

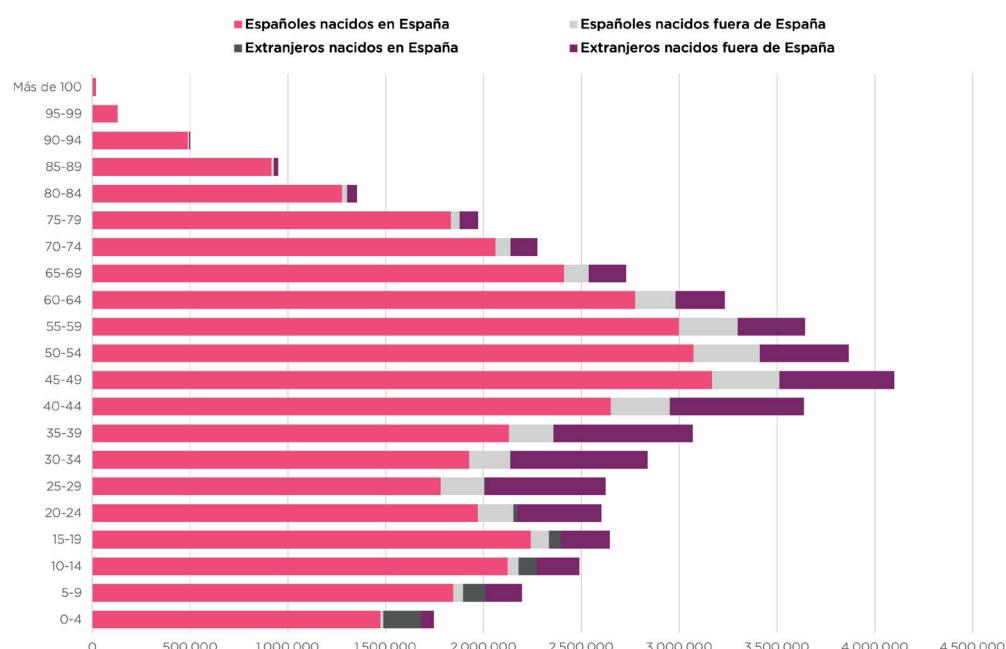
más jóvenes, de modo que se consigue un mayor equilibrio entre generaciones.

Así se puede comprobar en los datos detallados del Censo de 2024. Si se toma como referencia el país de nacimiento, se observa que **la inmigración aporta casi uno de cada 20 residentes de menos de cinco años (4,8%) y uno de cada diez entre 5 y 15 años (10,9%)**. Es decir, la base de la pirámide sería aún más estrecha sin estas llegadas.

Pero el rejuvenecimiento no solo se nota en estos tramos, sino en muchas otras franjas de población. De hecho, más de una quinta parte de los residentes entre 20 y 54 años han nacido fuera de España. El nivel máximo se alcanza en entre los habitantes de 30 a 34 años, con un 32% (es decir, prácticamente un tercio) procedente de fuera del país.

Gráfico 24

Análisis del censo 2024



Fuente: Censo Anual de Población (INE).

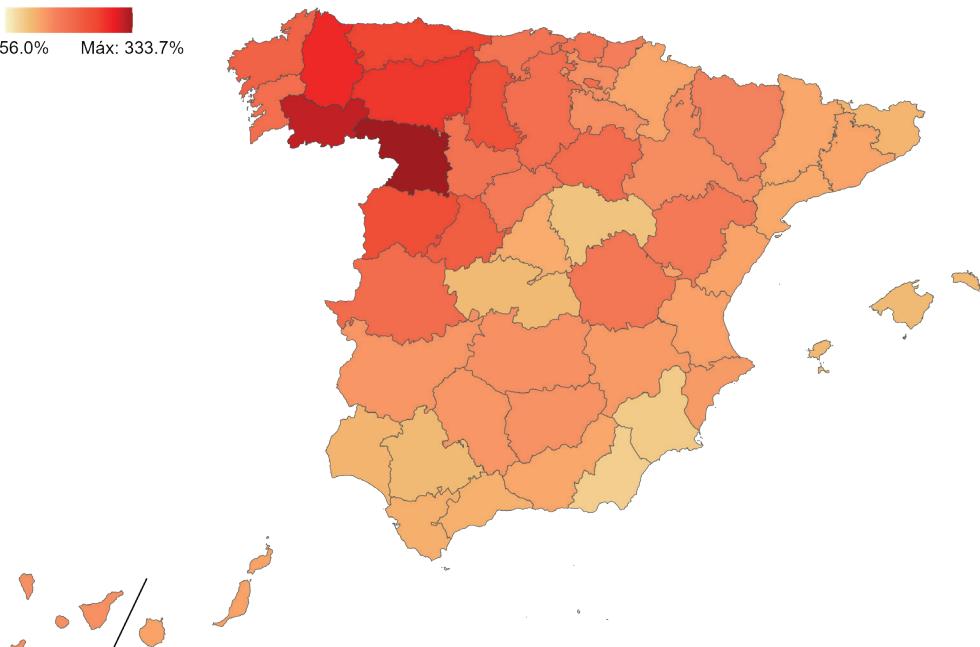
Desde el punto de vista territorial, las diferentes tendencias de natalidad, longevidad y migraciones recogidas en este informe explican que haya grandes diferencias en el nivel de envejecimiento de las provincias. Según el índice que calcula el INE (porcentaje de población de 65 o más años con respecto a los menores de 16), la zona más envejecida es el cuadrante noroeste

de España. Zamora es la provincia con el índice más alto, un 333,7% (es decir, la población en edad de jubilación es más del triple que la infantil). Le siguen Ourense, Lugo, León y Asturias, todas por encima del 250%, frente al 142,3% de la media nacional. En el otro extremo están Melilla (56%), Ceuta (69,6%), Almería (93,5%) y Murcia (98,1%).

Gráfico 25

Índice de
envejecimiento
2024

Min: 56.0% Máx: 333.7%



Fuente: Indicadores Demográficos Básicos (INE)

La agrupación de los diferentes índices de envejecimiento sobre el mapa provincial pone de manifiesto que existen una división entre la ‘España envejecida’ del noroeste, la ‘España adulta’ de la zona central y la ‘España joven’ del entorno de Madrid y de la costa mediterránea.

El nivel general de envejecimiento de España no difiere en gran medida de la situación que viven muchos países de la Unión Europea. El índice español (calculado aquí como

el peso de los habitantes de 65 o más años con respecto a la menor de 15) es algo superior a la media comunitaria: 154,4%, la octava cifra más alta, frente a 147,8%.

Otro indicador, el de porcentaje de población inferior a 15 años sobre el total de la población, sitúa a España como el quinto país con menos población infantil, con un 13,2%, por detrás de Italia (12,2%), Malta, Portugal y Grecia. La media europea se sitúa en el 14,6%, con Irlanda a la cabeza (18,9%).

a) Una población activa envejecida

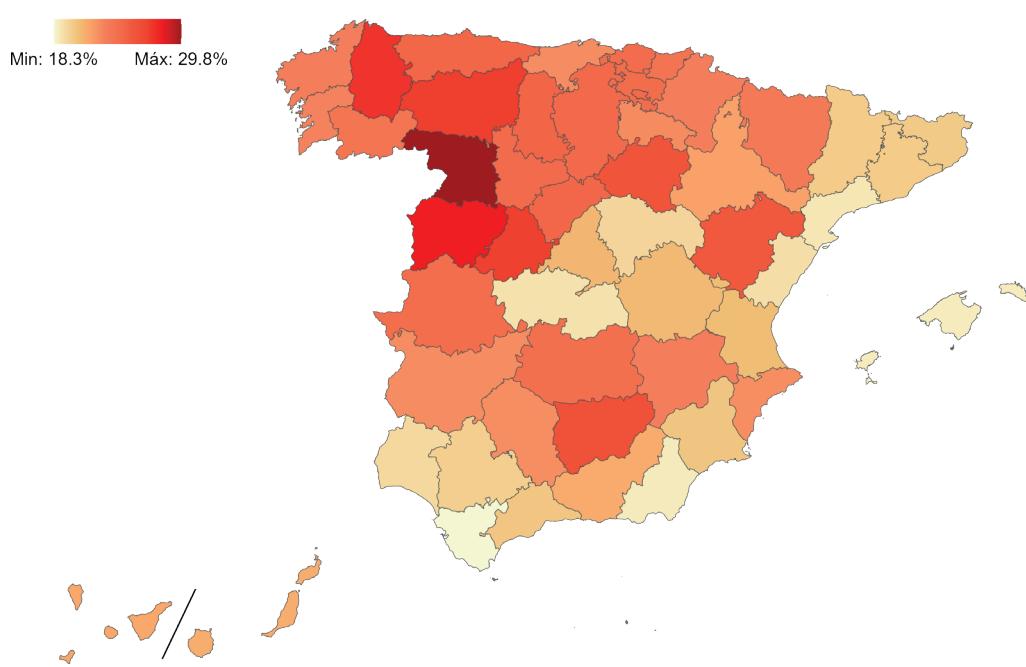
El peso de la población de más edad no solo se manifiesta en un elevado índice de envejecimiento (población de 65 o más años con respecto a la menor de 16), sino también en el perfil de la población activa. Y ambos fenómenos van de la mano.

En el conjunto de España, **una de cada cinco personas activas (21,3%) tiene 55 o más años**, según la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre de 2025. Pero si se desciende a escala provincias se revelan grandes diferencias territoriales.

Zamora (29,8%) y Salamanca (28,1%) alcanzan las mayores cotas de envejecimiento de sus activos laborales, en contraste con Cádiz (18,3%), Baleares (18,7%) y Almería (18,8%).

En el mapa se repite el mismo patrón que en apartados anteriores: las provincias con mayor peso de los activos de 55 o más años son las del cuadrante noroeste, junto con Teruel y Jaén, mientras que las del Mediterráneo y del entorno de Madrid (Toledo y Guadalajara) presentan las proporciones más bajas.

Gráfico 26
Población activa
con 55 años o
más
2024



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE)

2.2. Panorama de la población inmigrante

a) Diferencias en el perfil y distribución de los inmigrantes en el territorio

Como ya se ha analizado en este informe, la inmigración es, junto al envejecimiento, el gran fenómeno que ha moldeado la demografía española en el primer cuarto del siglo XXI. Precisamente, el hecho de que se haya producido a lo largo de un periodo tan largo hace que la realidad de los inmigrantes residentes sea poliédrica. Existen diferencias de origen y territoriales que multiplican la diversidad de quienes proceden del extranjero.

Desde el punto de vista del origen, dentro del colectivo inmigrante cabría distinguir entre personas de nacionalidad extranjera nacidas en el exterior (5.998.734 en el censo de 2024), extranjeros nacidos en España (503.548) y españoles nacidos en el extranjero (2.839.500), que incluye tanto a quienes obtuvieron la nacionalidad de origen y a quienes la adquirieron con posterioridad. A continuación, se detallarán los aspectos más relevantes sobre su perfil y distribución en el territorio.

Extranjeros nacidos fuera de España

Dentro este primer grupo, América es el continente con mayor número de residentes (2.411.427), seguida de Europa (1.941.463) y África (1.146.148). Pero, por países, **la comunidad marroquí es la más multitudinaria en España, con 808.523 residentes**, por delante de países como Colombia, con 574.872, o Rumanía, con 511.269.

También existen particularidades según las franjas de edad. Por ejemplo, entre la población en edad de jubilación (a partir de los 65 años), las nacionalidades mayoritarias

son los británicos, con 108.157 residentes, y los alemanes, con 34.452, lo que refleja el atractivo de España como destino de retiro para ciudadanos europeos.

Extranjeros nacidos en España

Una parte relevante del colectivo de extranjeros está formada por personas nacidas en territorio español. A diferencia de quienes lo hicieron fuera de España –con una clara concentración en las edades activas del mercado laboral, ya que el 45,1% tiene entre 25 y 44 años–, **los foráneos nacidos en España son eminentemente jóvenes: el 94,6% tiene menos de 25 años**, según el Censo de 2024. Por tanto, representan la avanzadilla de la segunda generación de los inmigrantes en España.

Entre las principales nacionalidades de este grupo destacan, una vez más, la comunidad marroquí, con 116.833 personas (el 23,2% de los extranjeros nacidos en España), seguida de la rumana, con 102.318 (20,3%), y, a cierta distancia, la china, con 51.576 (10,2%). El escaso número de personas procedentes del continente americano en esta categoría refuerza la importancia de los acuerdos bilaterales como mecanismo determinante en los procesos de adquisición de la nacionalidad española.

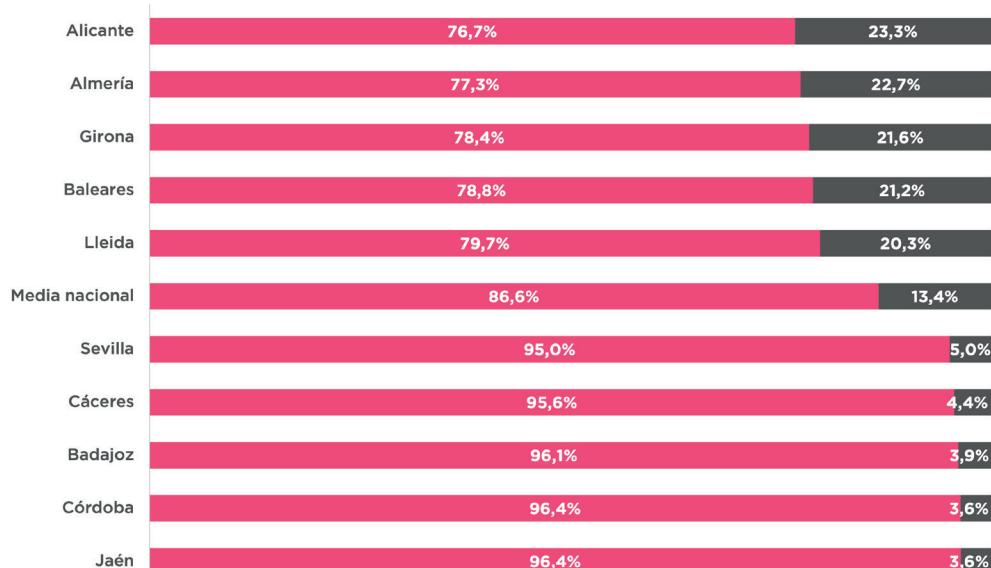
Si se analiza en conjunto **la población extranjera** (independientemente del lugar de nacimiento), se observa que esta no se distribuye de manera uniforme por España, sino que **se concentra especialmente en las zonas de costa**. Destacan Alicante, Almería, Girona, Baleares y Lleida, cuyos porcentajes

de residentes extranjeros (entre el 20,3% y el 23,3%) superan ampliamente la media nacional, situada en torno al 13,4%. Por el contrario, provincias como Sevilla, Cáceres, Badajoz, Córdoba y Jaén apenas alcanzan el 3,6%-5%, con una abrumadora mayoría de población española (95%-96%).

Esta heterogeneidad territorial refleja el peso de factores económicos y sociales: las pro-

vincias con mayor presencia extranjera suelen combinar actividad turística, demanda laboral en servicios y agricultura, y flujos migratorios vinculados a la calidad de vida y el atractivo residencial. A diferencia de estas áreas dinámicas, las regiones interiores o tradicionalmente agrarias presentan menor capacidad de atracción migratoria, lo que refuerza la polarización regional y evidencia la pluralidad de escenarios demográficos en el país.

Gráfico 27
Las cinco provincias con mayor y menor peso de los residentes extranjeros 2024



Fuente: Censo Anual de Población (INE).

En provincias mediterráneas y turísticas como Málaga, Alicante o Santa Cruz de Tenerife, más de uno de cada dos extranjeros residentes posee nacionalidad europea. Por el contrario, en provincias agrícolas como Almería, Murcia, Huelva o Lleida, predominan las nacionalidades africanas, con porcentajes superiores al 40% sobre la población foránea total. Por último, en territorios del centro y noroeste peninsular —como A Coruña, Pontevedra, Salamanca o Madrid— la procedencia mayoritaria es americana, debido al peso creciente de las

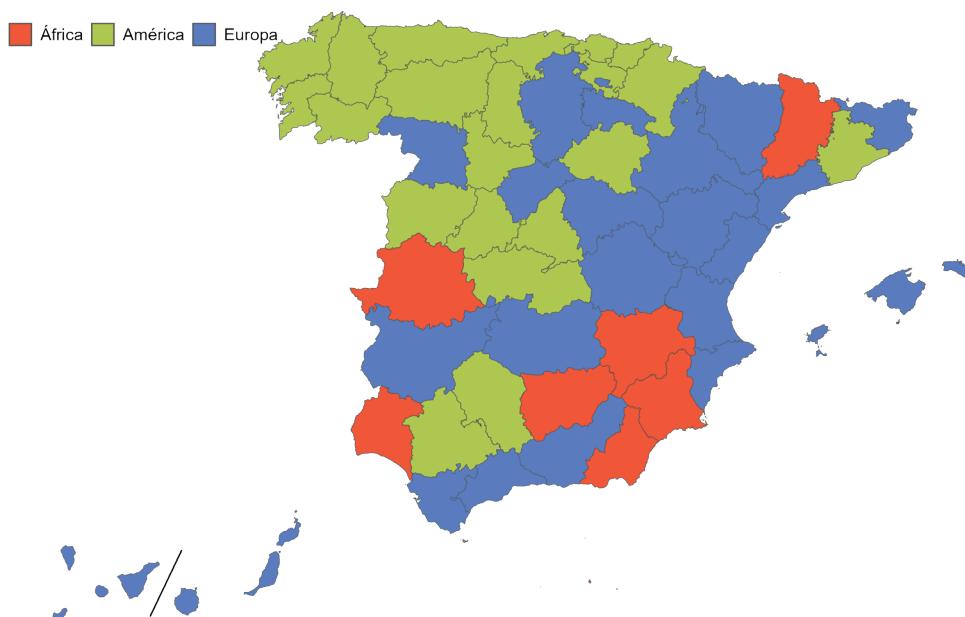
migraciones latinoamericanas, tanto por motivos laborales como familiares.

De esta forma, los datos confirman un mapa migratorio diverso, en el que los flujos responden a dinámicas económicas y geográficas específicas. Mientras que las zonas turísticas concentran una inmigración europea estable y envejecida; las áreas agrícolas y de menor renta cuentan con una presencia mayoritaria de africanos, y las grandes ciudades articulan una inmigración americana con creciente protagonismo en el mercado laboral y en los procesos de integración social.

Gráfico 28

Continente mayoritario de origen de la población inmigrante

2024



Fuente: Censo Anual de Población (INE).

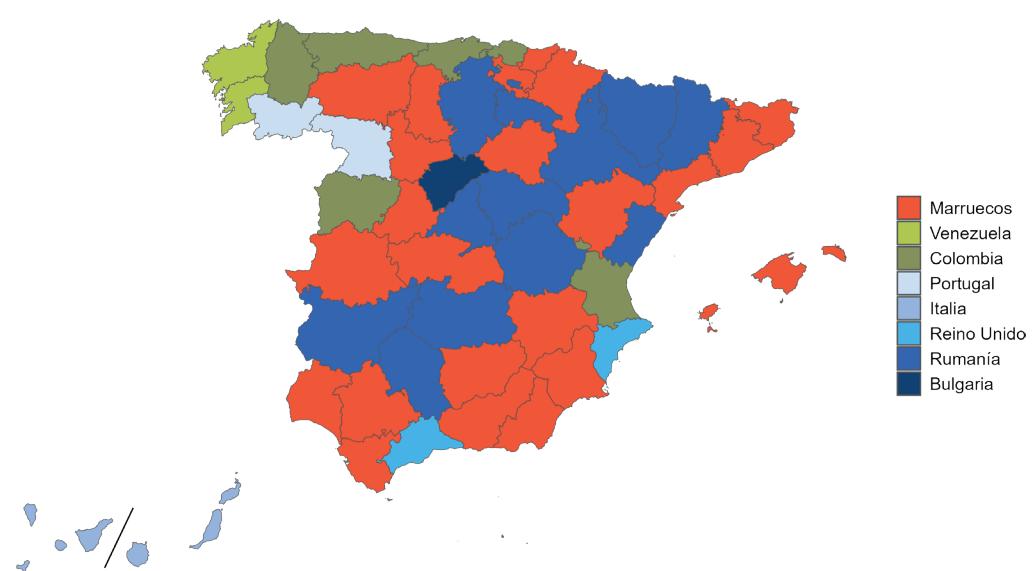
Por nacionalidad, **los marroquíes son los mayoritarios en casi la mitad de las provincias** del país (23 de 50), lo que refuerza su posición como principal comunidad extranjera residente en España. Les siguen **los rumanos, predominantes en 12 provincias**, con especial presencia en el valle del Ebro, Castilla-La Mancha y la Comunidad de Madrid. En tercer lugar, **los colombianos son la nacionalidad mayoritaria en 6 provincias**, sobre todo en áreas urbanas del norte y el centro (Asturias, Cantabria, Salamanca, Lugo, Valencia y Bizkaia).

Por detrás, venezolanos, británicos, italianos y portugueses lideran el censo en dos provincias cada uno, reflejando perfiles migratorios diferenciados: los venezolanos son mayoritarios en las provincias gallegas de A Coruña y Pontevedra; los británicos e italianos están concentrados en zonas turísticas del arco mediterráneo (Málaga y Alicante) y el archipiélago canario. Finalmente, Bulgaria se sitúa como nacionalidad predominante en una sola provincia, Segovia, donde mantiene una presencia agrícola consolidada.

Gráfico 29

Principal país de origen de la población inmigrante

2024



Fuente: Censo Anual de Población (INE).

Españoles nacidos en el extranjero

En este colectivo se incluyen tanto aquellos descendientes de españoles que nacieron fuera y retornaron al país en algún momento junto a sus familias como, sobre todo por su importancia reciente, los residentes que han adquirido la nacionalidad española.

En este grupo vuelve a destacar el peso del continente americano, impulsado en parte por los acuerdos bilaterales de nacionalidad que España mantiene con los países latinoamericanos. Estos convenios han facilitado los procesos de regularización y adquisición de nacionalidad, lo que explica que **casi dos millones de españoles hayan nacido en América** (1.919.505), una cifra muy superior a la registrada en Europa (427.629) o África (378.640).

Desde una perspectiva más específica, los principales países de nacimiento de los españoles nacidos en el extranjero son Ecuador (329.295), Marruecos (284.360) y Colombia (281.744).

Más allá de los grandes números, resulta de interés poner en relación el volumen de población que, por simplificación, podría considerarse “nacionalizada” con el total de población originaria de cada país. La razón es doble. Por un lado, el proceso de obtención de la nacionalidad presenta ritmos muy di-

ferentes según los países de origen. Así, los originarios de estados miembros de la UE apenas tienen incentivos para ser españoles, dado que la normativa europea los equipara en derechos en casi todos los ámbitos (a excepción del electoral), mientras que los procedentes de terceros países sí tienden a solicitar la nacionalidad para consolidar su asentamiento.

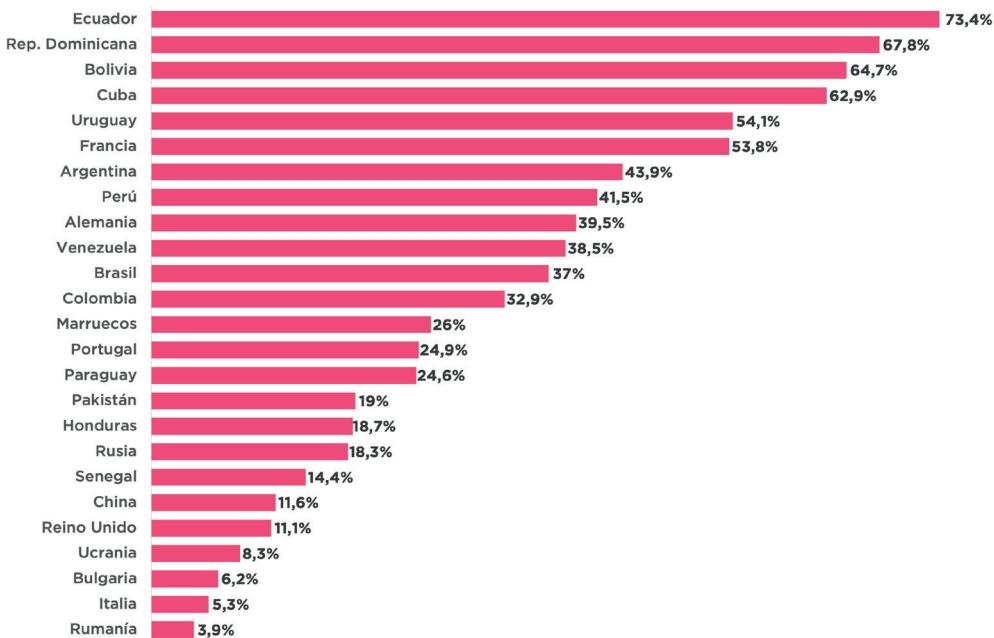
Por otro lado, con frecuencia se olvida que una parte importante de los inmigrantes ya se han integrado como españoles de pleno derecho y, por tanto, quedan fuera de los análisis que ponen el foco en la nacionalidad extranjera.

Así pues, poniendo en relación los “nacionalizados” con los residentes originarios de los 25 principales países de origen, se observa que tres de cada cuatro ecuatorianos (73,4%) ya son españoles. Lo mismo ocurre con dos tercios de los dominicanos (67,8%) y de los bolivianos (64,7%) y con más de la mitad de los cubanos y de los uruguayos. Sin contar Francia y Alemania por las circunstancias históricas que los vinculan a la emigración y el retorno de españoles, los once países con mayores porcentajes de residentes con nacionalidad española son todos latinoamericanos. Del resto destacan Marruecos, con una cuarta parte de los residentes ya consolidados como españoles (26%), y Pakistán, con una quinta parte (19%).

Gráfico 30

Porcentaje de residentes que cuentan con nacionalidad española según los 25 principales países de origen
2024

Fuente: elaboración propia a partir del Censo Anual de Población (INE)



b) El creciente peso de la inmigración en el empleo

Desde 2006, la población activa en España ha crecido de 21,6 millones a 23,1 millones en 2024, un aumento impulsado principalmente por la expansión de la población activa extranjera. Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del INE, el número de activos extranjeros ha pasado de 2,7 a 3,8 millones en ese mismo periodo, mientras que la población activa española se ha mantenido relativamente estable, rondando los 19 millones. Esta diferente evolución se refleja también en **el peso relativo de los extranjeros sobre el total, que ha aumentado más de cuatro puntos, pasando del 12,5% al 15,9%**, lo cual evidencia el papel creciente de la inmigración en el mercado laboral español.

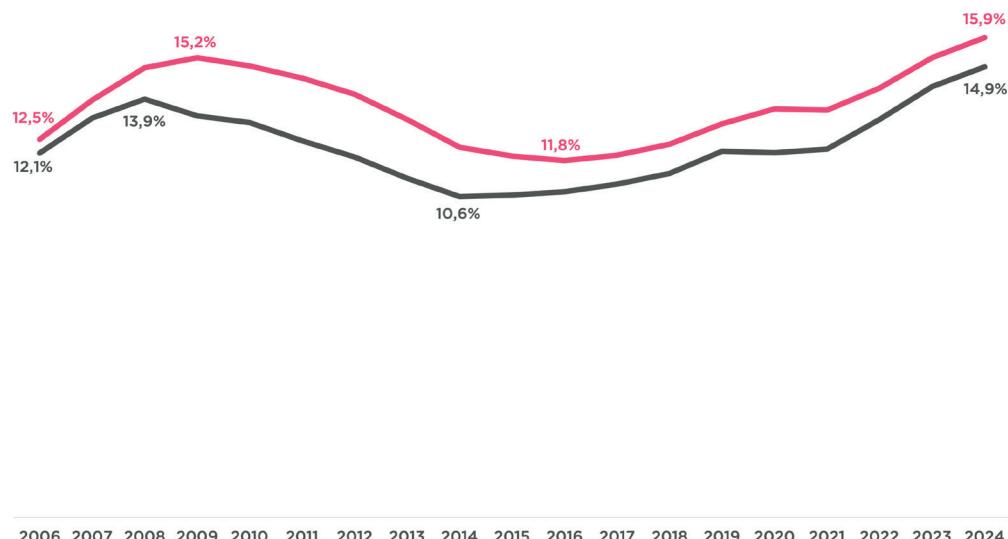
Sin embargo, no ha sido una evolución li-

neal, sino con altibajos. Los activos extranjeros llegaron a alcanzar el 15,2% del total en 2009, pero ese nivel no se superó hasta 2023. Los efectos de la crisis económica –que, como ya se ha mencionado, forzó la salida de muchos inmigrantes a sus países de origen u otros destinos– redujeron su presencia hasta el 11,8% en 2016, año a partir del cual comienza una lenta recuperación que ha llevado hasta el récord de 2024.

La tendencia en el empleo ha sido similar, aunque con un cierto adelanto. El peso de los extranjeros en la ocupación escaló hasta el 13,9% en 2008 (2,8 millones) y desde ahí comenzó a bajar con la crisis. Tras el mínimo del 10,9% en 2014 (1,8 millones), la cifra fue ascendiendo hasta el 15,8% de 2024, con un total de 3,2 millones de ocupados.

Gráfico 31

Peso de la población extranjera sobre el total de personas activas y ocupadas
2006 - 2024



Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (INE)

Los indicadores de referencia del mercado laboral señalan que **la población extranjera ha mantenido niveles de actividad y empleo superiores a las de los españoles**. En 2024, la tasa media de actividad de los extranjeros fue del 69,1% de las personas de 16 o más años, 12,5 puntos más que los nacionales, y la tasa de ocupación se situó en el 57,5%, que son 6,3 puntos más que los españoles. Es decir, los extranjeros están más volcados en el mercado laboral que el resto de la población. Pero esta misma disposición a trabajar lleva como contrapunto que presenten una tasa de

paro más elevada: en 2024 fue del 16,7%, cifra que supera en 6,4 puntos el nivel de desempleo de los españoles.

Desde el punto de vista sectorial, la mayor parte del empleo de los extranjeros se concentra en el sector servicios, con el 72,8%, seguido por la construcción (10,9%), la industria (10,7%) y la agricultura (5,7%). Pero, en comparación con los españoles, los ocupados extranjeros tienen más presencia en la construcción (casi cinco puntos más) y en la agricultura (2,6 puntos más).

	Españoles	Extranjeros
Agricultura	3,1%	5,7%
Industria	13,8%	10,7%
Construcción	6,0%	10,9%
Servicios	77,1%	72,8%

Para profundizar más en el perfil laboral de los extranjeros se utilizarán a continuación los datos de afiliación a la Seguridad Social. En julio de 2025 hubo una media de 21.865.503 personas afiliadas, de las cuales 3.091.348 eran trabajadores de nacionalidad extranjera. Por tanto, los trabajadores foráneos representan el 14,1% del total de cotizantes –1 de cada 7–, una proporción que mantiene una tendencia ascendente en los últimos años.

El Régimen General es el pilar mayoritario tanto para nacionales como para extranjeros, aunque con diferencias en su peso relativo. Entre los trabajadores inmigrantes, el 72,2% estaba afiliado a este régimen (2.230.974 personas), frente al 80,9% de los españoles (15.183.336 afiliados). Esta brecha implica que la población extranjera

se distribuye con más intensidad en otros sistemas de cotización.

En este sentido, el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos agrupa al 15,8% de los extranjeros (486.905 afiliados), frente al 15,6% de los españoles (2.927.468). Aunque las proporciones son muy similares en el conjunto nacional, las diferencias se amplían al analizar el mapa provincial. En algunas provincias como Cádiz, Málaga o Santa Cruz de Tenerife, los autónomos extranjeros superan en más de diez puntos porcentuales a los nacionales, con tasas superiores al 26% del total de trabajadores extranjeros. En el extremo opuesto, provincias como Cuenca, Huesca o Segovia presentan un panorama inverso: apenas el 8% de los trabajadores procedente del exterior son autónomos, frente a más del 20% de los españoles, con brechas que rondan los 15 puntos.

Provincias	% Autónomos españoles	% Autónomos extranjeros	Diferencia
Las 5 provincias con mayor diferencia			
Cádiz	14,6%	27,4%	12,8%
Málaga	16,7%	28,7%	12,0%
Santa Cruz de Tenerife	14,5%	26,3%	11,8%
Las Palmas de Gran Canaria	13,7%	22,5%	8,9%
Alicante	17,4%	26,0%	8,6%
Las 5 provincias con menor diferencia			
Lugo	25,0%	11,6%	-13,4%
Zamora	26,0%	11,7%	-14,3%
Segovia	22,9%	8,3%	-14,6%
Huesca	22,0%	6,6%	-15,5%
Cuenca	24,2%	8,6%	-15,6%

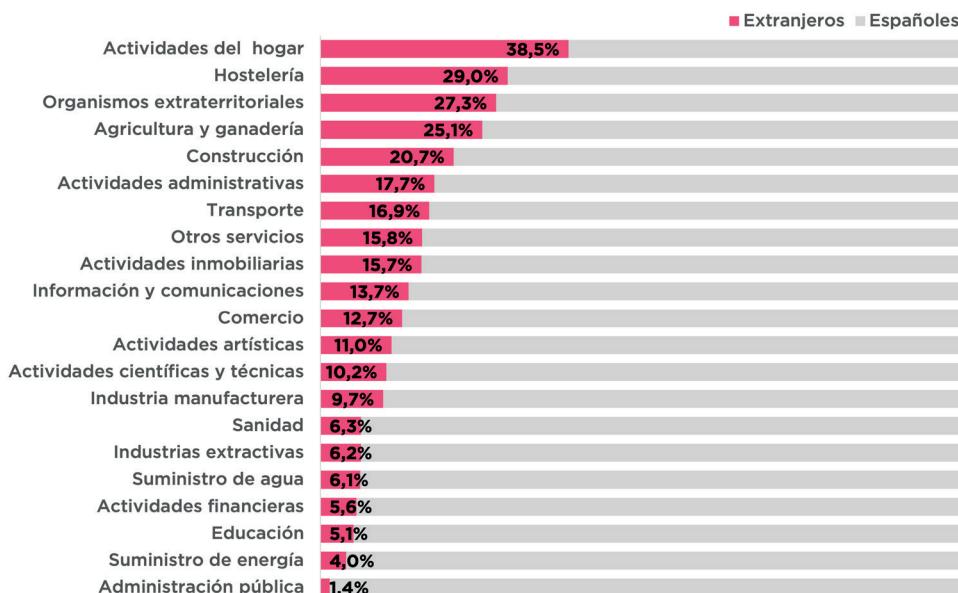
Por otro lado, los sistemas especiales presentan un predominio en mano de obra extranjera. El agrario reúne 223.986 migrantes (7,2%), una proporción más de tres veces superior a la de los españoles (2,1%), mientras que el empleo doméstico concentra 142.865 afiliados foráneos (4,6%), frente a 199.905 nacionales (1,1%) –cuatro veces más–.

Además del análisis de la distribución por regímenes de la Seguridad Social, el estudio por subsectores ilustra que **la población**

extranjera mantiene una presencia destacada en cinco ámbitos clave del mercado laboral: actividades del hogar (38,6% del total de afiliados en el sector), **hostelería** (29,1%), **organismos extraterritoriales** (27,3%, aunque su volumen es muy escaso), **agricultura, ganadería y pesca** (25,1%) y **construcción** (20,7%). En todos ellos, los trabajadores foráneos representan al menos uno de cada cinco afiliados, lo que confirma su peso estructural en estas ramas de la economía española.

Gráfico 32
Porcentaje de afiliados por subsectores
Julio 2025

Fuente: elaboración propia con datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones



En relación con las diferencias territoriales, se observa una concentración de la población migrante en los sectores más dinámicos de cada región. De esta forma, el 37,2% de los empleados en hostelería de la Comunidad de Madrid son foráneos, seguida de Cataluña (37,5%), la Comunidad Valenciana (36,6%) y Baleares (36,2%). En todas ellas, más de un tercio de los empleados son de nacionalidad extranjera. Por su parte, en el ámbito agrario, la proporción de trabajadores internacionales alcanza niveles especialmente altos en Murcia (50,8%), Aragón (45,3%) y Cataluña (40,2%), muy por encima de la media nacional (25,1%).

Por su parte, la actividad de empleados del hogar –el de mayor presencia extranjera– es el sector más transversal, con valores elevados para todo el territorio nacional. A pesar de ello,

también presenta diferencias por comunidades autónomas. Los picos se encuentran en La Rioja (50,6%), Aragón (47,2%), Madrid (47,1%) y Baleares (45,7%), donde casi uno de cada dos afiliados pertenece a este colectivo. Por el contrario, Galicia (19,5%) y Extremadura (22,1%) registran las tasas más bajas, por debajo de la media estatal del 38,6%.

En el extremo opuesto, las administraciones públicas y la defensa apenas concentran un 1,4% de afiliados extranjeros, lo que evidencia la escasa presencia de este colectivo en el empleo público.

En resumen, la distribución de la población extranjera en la Seguridad Social evidencia una concentración de la población extranjera en sectores como el agrario, el doméstico y el hotelero.

c) La segunda generación de inmigrantes

El impacto de la población inmigrante en España no se limita a las personas con nacionalidad extranjera, sino que abarca también a quienes descienden de ellas: la denominada segunda generación. Por tanto, resulta de interés poner el foco en ella para completar el análisis sobre el panorama demográfico actual.

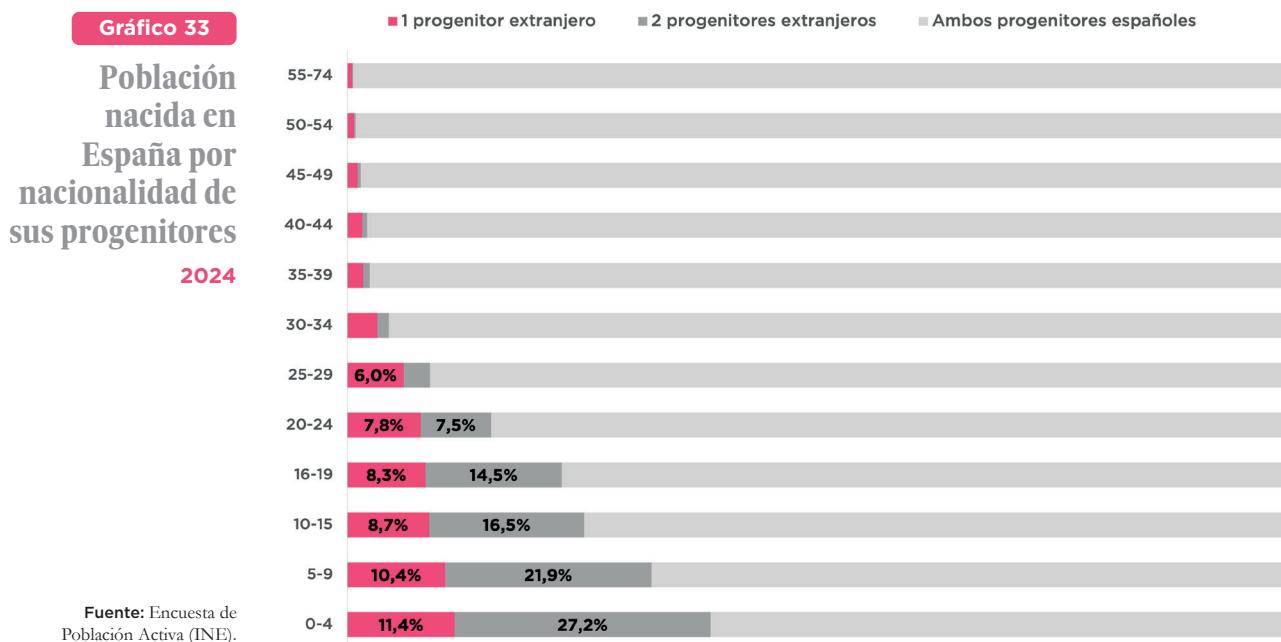
Son escasos los estudios y registros específicos sobre este colectivo, pero la información de la Encuesta de Población Activa (EPA) elaborada por el INE permite realizar un acercamiento. Se define aquí como segunda generación a todas las personas nacidas en España con al menos un progenitor nacido en el extranjero.

En términos absolutos, **hay 3.130.700 personas nacidas en España menores de 75 años** –la EPA no entrevista a quienes superan esa edad– **que tienen, al menos, un progenitor originario del extranjero. Representan el 9,8% del total de residentes** en esa franja de edad, aunque el porcentaje se dispara en las edades más tempranas: el

39,6% de los menores de 4 años y el 32,3% de los niños entre 5 y 9 años son descendientes de población inmigrante.

A medida que aumenta la edad, el peso de la segunda generación disminuye de forma sostenida: entre los jóvenes de 16 a 19 años, el 22,8% tiene algún progenitor extranjero, mientras que en el grupo de 30 a 34 años apenas un 4,4% se encuentra en esa situación. Entre los mayores de 40 años, la cifra se reduce a menos del 2%. Este patrón refleja tanto la mayor natalidad de la población extranjera como su concentración en edades fériles (25-40 años), lo que permite prever que el peso de la segunda –y tercera– generación seguirá aumentando en las próximas décadas, impulsando una España más plural y diversa.

Si de este grupo de personas descontamos el medio millón de nacidos en España que tienen nacionalidad extranjera, cabe deducir que hay algo más de dos millones y medio de residentes de nacionalidad española con algún progenitor procedente de otros países.



Como es lógico, la presencia de esta segunda generación no se reparte de manera uniforme en el territorio. En Madrid, Baleares, La Rioja y Cataluña tiene una presencia más notable. En estas comunidades, más de una quinta parte de la población procede, total o parcialmente, de familias inmigrantes. Baleares destaca especialmente, con un 33% de descendientes de extranjeros, lo que refleja su intenso dinamismo migratorio y su carácter internacional.

Las ciudades autónomas de Ceuta (64,3%)

y Melilla (52,0%) constituyen casos excepcionales, con niveles muy elevados de población nacida en España con progenitores nacidos en el extranjero, fruto de su posición fronteriza y de su diversidad cultural histórica.

En el extremo opuesto, las comunidades del sur peninsular (Andalucía y Extremadura) y el archipiélago canario registran los porcentajes más bajos de descendientes de nacidos en el extranjero, con cerca de un 15% de población con, al menos, un progenitor foráneo.

2.3. Consecuencias de la España saturada

Tensiones de población y vivienda en zonas urbanas y turísticas

Los cambios demográficos que atraviesa España –como el aumento de la esperanza de vida, el crecimiento poblacional y la reducción del tamaño medio de los hogares– están impulsando un incremento en el número de hogares del país. Según los datos más recientes de la Estadística Continua de Población del INE, en 2024 hay 774.788 hogares más que en 2021, lo que eleva el total a 19.386.836.

Esta evolución no ha ido acompañada de un crecimiento equivalente del parque de viviendas, que en el mismo periodo solo ha aumentado en 284.860 unidades, hasta alcanzar un total de 27.004.765, según la estimación que realiza el Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana. **Aunque persiste una diferencia entre el número total de viviendas y el de hogares, el incremento de estos últimos ha sido un 272% superior, lo que en tres años ha generado un déficit teórico de 463.868 viviendas**, de modo que se produce una creciente tensión en el mercado inmobiliario.

Si esta brecha no ha generado problemas mayores es porque la variación entre viviendas principales y viviendas no principales –segundas residencias o de uso turístico–. En estos tres años, las primeras han crecido en 616.564 unidades, mientras que las segundas se han reducido en 331.704. Este comportamiento sugiere un trasvase de viviendas no principales hacia el uso habitual como respuesta al aumento de la demanda, una dinámica que ha generado que la tensión inmobiliaria sea menor de la esperada.

Por otro lado, como se ha mencionado en el informe, la distribución de la población

no es uniforme en todas las provincias, lo que provoca que en algunas regiones las tensiones sean más intensas de lo que muestra la media nacional. Así, por ejemplo, de las cuatro provincias que más población han ganado desde el 2021 –Alicante, Valencia, Barcelona y Madrid–, solo Madrid tiene un índice más bajo de déficit que el estatal entre el número de viviendas totales construidas y el número de hogares desde 2021, un 225%: los hogares aumentaron en 131.141, mientras que el número de viviendas en 58.386. Por el contrario, Barcelona (326%), Alicante (383%) y Valencia (450%) sí que se ubican sensiblemente por encima de la media estatal.

Otro de los fenómenos más relevantes de la geografía española es el papel del turismo en la tensión inmobiliaria. Para ilustrarlo, se ha analizado el caso de provincias con un volumen muy alto de turistas, entre las que destacan Alicante, Málaga, Baleares, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife. De este grupo, Málaga (246%) y Baleares (200%) presentan un déficit de vivienda menor que la media estatal en los últimos tres años, mientras que Alicante (383%), Las Palmas (409%) y Santa Cruz de Tenerife (505%) se sitúan muy por encima.

Con el fin de sostener el mercado inmobiliario, en Málaga, Alicante y Las Palmas se produjo un trasvase de viviendas no principales hacia el uso habitual. Sin embargo, en Baleares y Santa Cruz de Tenerife la dinámica fue distinta. En el archipiélago balear, las viviendas no principales no solo no se reducen, sino que aumentan casi en la misma proporción que las principales: de los 9.616

alojamientos ganados, 4.483 corresponden a viviendas no principales (46,6%).

Por su parte, en Santa Cruz de Tenerife la tendencia alcanza una dimensión mayor: las viviendas principales disminuyen -6.542 menos que en 2021– mientras que las no principales aumentan -9.891 más–, lo que agrava la tensión inmobiliaria en la zona. Factores como la rentabilidad del alquiler vacacional o la compra de segundas residencias por parte de extranjeros generan incentivos que inhiben el paso de vivienda principal a no principal e, incluso, provocan el proceso inverso.

En relación con el precio del metro cuadrado de la vivienda, los datos estadísticos del Ministerio de Vivienda ilustran un escenario de precios al alza. Desde 2021, de media ha aumentado 25,23 euros. Ha subido intensamente en provincias como Baleares, Málaga, Las Palmas, Alicante y Vizcaya, con incrementos especialmente destacados en Baleares (+116 €/m²) y Málaga (+107,4 €/m²). De esta forma se consolida una tendencia alcista que sitúa a estos destinos turísticos y urbanos por encima de los 300 €/m² y en máximos históricos en el caso balear (414,4 €/m² en 2025).

El repunte actual de los precios no solo compensa la caída vivida tras la crisis de 2008, sino que ahora supera los máximos anteriores en la mayoría de los principales polos de demanda residencial de España. Además, el mercado evidencia una marcada polarización territorial: las zonas costeras e insulares lideran ampliamente la revalorización inmobiliaria, mientras que las provincias del interior presentan una evolución mucho más contenida.

Por otro lado, los datos del INE sobre las pernoctaciones totales en alojamientos turísticos –un indicador elaborado por la suma de las pernoctaciones en hoteles, apartamentos, campings y turismo rural– permiten calibrar el impacto del turismo. En ese sentido, en 2024 se registraron en España más de 487 millones de pernoctaciones –tanto nacionales como internacionales–, casi el doble que en 2021, cuando apenas se alcanzaron los 247 millones. Desde entonces, el crecimiento se ha mantenido de forma constante, reforzando el papel del turismo como motor de la economía española.

	2021	2022	2023	2024
Número de pernoctaciones totales	247.049.277	433.790.502	465.371.813	487.069.139

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE

Pese a ello, el mapa turístico de 2024 confirma la fuerte concentración de los visitantes en el litoral mediterráneo y los archipiélagos. **Las Islas Baleares encabezan el ranking con más de 73 millones de pernociaciones, que equivaldrían a una media diaria de 200.000 personas alojadas.** Les siguen las provincias canarias: Las Palmas (61 millones) y Santa Cruz de Tenerife (37 millones). En la península, los principales destinos son Barcelona (40 millones, con una media diaria de casi 110.000), Alicante (32 millones), Málaga (30 millones) y Madrid (30 millones, con más de 85.000 de media diaria). En el extremo opuesto, provincias del interior como Soria, Palencia o Zamora —con menos de medio millón de visitantes— presentan los niveles más bajos de afluencia. Esta brecha territorial evidencia un modelo turístico muy centrado en los destinos de sol y playa.

La otra cara de este dinamismo económico del turismo es la presión que ejerce sobre los servicios públicos y los recursos naturales en zonas ya tensionadas por el incremento de la población residente. Desde esta perspectiva, el análisis de la relación entre turistas y resi-

dentes en 2024 revela que en España hay, de media, 10 turistas anuales por cada residente, unas cifras que varían por la ya mencionada distribución desigual del turismo en España. Los archipiélagos también lideran esta lista: **Baleares alcanza casi 60 turistas por residente** (59,7), seguida por Las Palmas (52,9) y Santa Cruz de Tenerife (35,0), lo que refleja la magnitud del fenómeno en las islas. En la península, destacan Girona (29,1), Tarragona (22,6), Málaga (17,1), Alicante (16,2) y Huesca (15,2) destacan por un nivel de visitantes muy superior a su población residente.

Estos niveles de intensidad turística generan fuertes tensiones sobre los servicios públicos, que deben atender a una población mucho mayor que la oficialmente registrada. En regiones como Baleares, Canarias o la costa mediterránea, los sistemas de agua, transporte, sanidad y vivienda deben dimensionarse para una población que, en temporada alta, multiplica varias veces a la residente. Esta sobrecarga representa uno de los principales retos estructurales a los que se enfrenta España, y refuerza la urgencia de avanzar hacia una planificación turística más equilibrada y sostenible.

Claves del momento en el que nos encontramos

- La pirámide de población revela que las franjas de habitantes más numerosas son las que se sitúan en la parte central de la figura, concretamente en las de aquellas que tienen entre 40 y 59 años. Los mayores de 80 años han duplicado su peso en el primer cuarto de siglo y suponen el 6,2% del total.
- La población de origen extranjero es un motor de rejuvenecimiento: aporta casi uno de cada veinte residentes de menos de cinco años, uno de cada diez entre 5 y 15 años y más de una quinta parte de los residentes entre 20 y 54 años.
- Una de cada cinco personas activas tiene 55 o más años, con notables diferencias territoriales: del 29,8% de Zamora al 18,3% de Cádiz.
- Los marroquíes son la comunidad de nacionalidad extranjera mayoritaria en casi la mitad de las provincias del país. Mientras, entre la población de nacionalidad española hay casi dos millones de personas nacidas en América.
- Los trabajadores extranjeros representan aproximadamente el 14% del total de cotizantes. Por subsectores, los empleados foráneos representan al menos uno de cada cinco afiliados en las actividades del hogar, la hostelería, los organismos extraterritoriales, la agricultura, ganadería y pesca y la construcción.
- Hay 3,1 millones de personas nacidas en España que tienen al menos un progenitor extranjero. Esta segunda generación representa el 9,8% de los residentes menores de 75 años.
- El aumento del número de hogares casi ha triplicado el crecimiento del parque de viviendas, con lo que ha generado un déficit teórico de casi medio millón de viviendas, que se ha cubierto con la conversión de viviendas no principales.
- El mapa turístico confirma la fuerte concentración de los visitantes en el litoral mediterráneo y los archipiélagos, donde se agravan las tensiones sobre los servicios públicos y la vivienda.

3

HACIA DÓNDE VAMOS

3

HACIA DÓNDE VAMOS



3.1. Proyecciones de población

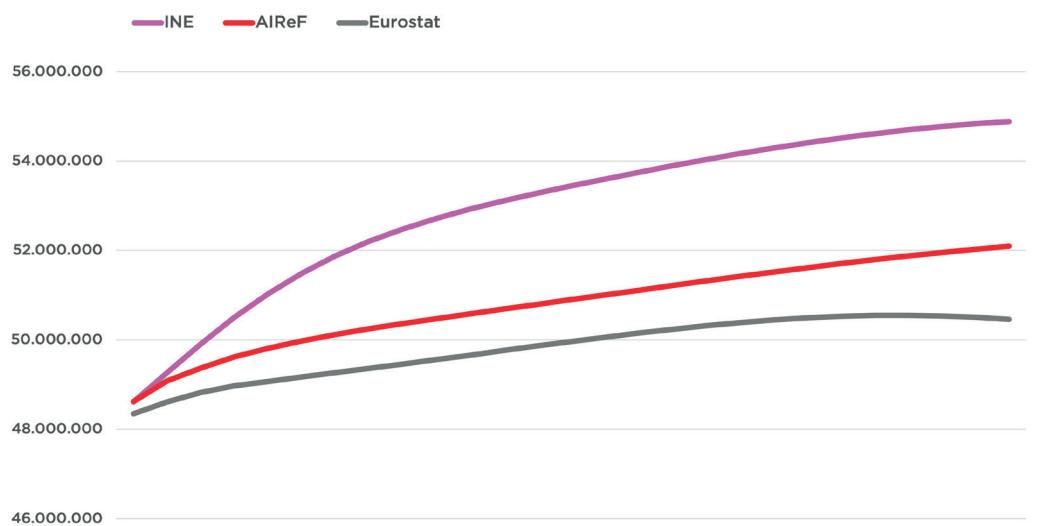
España va camino de alcanzar pronto los 50 millones de habitantes, aunque la fecha exacta varía según las proyecciones demográficas de las diferentes instituciones. Según los cálculos publicados en 2024 por el INE, lo haría en apenas dos años (en 2027), la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF) estima que los alcanzará en 2030, mientras que el Eurostat calcula que llegaría en 2038.

Más allá del momento en que se supere esa cifra simbólica, todas las estimaciones coinciden en prever un crecimiento sostenido hasta 2050, si bien difieren en su intensidad. El INE plantea el escenario más al alza, con una po-

blación que superaría los 54 millones a mediados de siglo. La AIReF, por su parte, anticipa un aumento más moderado, hasta algo más de 52 millones, mientras que Eurostat prevé un crecimiento más limitado, con la población estabilizándose ligeramente por encima de los 50 millones hacia 2050.

El tiempo dirá qué estimación fue más precisa —a la vista de los avances de la Estadística Continua de Población, la más acertada parece la del INE, puesto que la cifra podría llegar a alcanzarse en 2026—, pero todas indican que **la España de los 50 millones de habitantes es una realidad a corto-medio plazo**.

Gráfico 34
Proyecciones de población
2024/2025



Fuente: Proyecciones de población de INE, Airef y Eurostat.

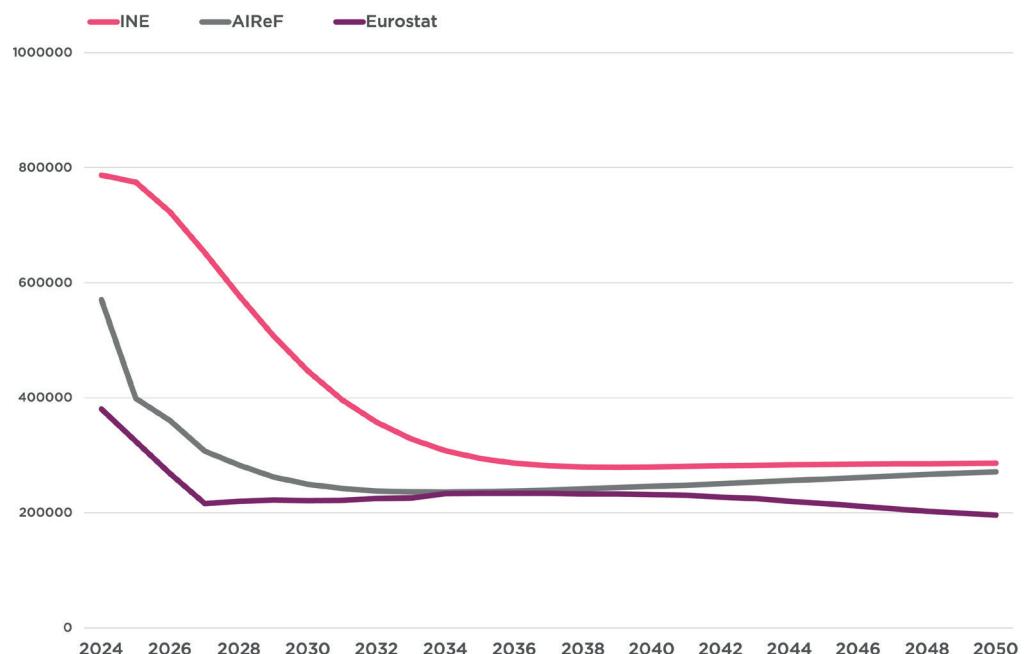
Las proyecciones al alza se sustentan en la previsión de un saldo migratorio neto positivo (es decir, más inmigración que emigración), que junto al aumento de la esperanza de vida sea capaz de contrarrestar la persistente pérdida vegetativa (se prevé una ligera mejora de la natalidad, insuficiente ante el aumento de la mortalidad). Pese a ello, el saldo migratorio también difiere de forma significativa entre las principales instituciones demográficas. De acuerdo con el INE, España mantendría un flujo migratorio elevado a lo largo de las próximas décadas, pasando de 775.000 entradas netas en 2025 a alrededor de 286.000 en 2050, una ralentización progresiva que estabilizaría las cifras demográficas totales del país.

Por su parte, la AIReF ofrece un escenario intermedio, con un saldo migratorio neto positivo que caería desde 399.000 personas en 2025 hasta 272.000 en 2050. Al igual que el INE, prevé una ligera disminución de la llegada de población extranjera, aunque con horquillas más bajas. Además, calcula que la población en edad de trabajar comenzará a descender desde 2029, puesto que “la migración neta no será suficiente para compensar la jubilación de las cohortes de población nacidas en los 60 y 70”.

Por último, la institución más conservadora es Eurostat, que proyecta un descenso desde 324.000 a menos de 200.000 personas anuales en el mismo periodo.

Gráfico 35

Estimación de la migración neta en España 2024/2025



Fuente: Proyecciones de población de INE, Airef y Eurostat.

En definitiva, pese a las diferencias, todas las estimaciones coinciden en anticipar una reducción gradual del saldo migratorio en las próximas décadas, aunque este se mantendría positivo a lo largo de todo el período, lo que sería determinante para mantener el crecimiento demográfico.

Como resultado de todos estos factores, la población nacida en el extranjero seguirá ganando protagonismo. La proyección del INE estimaba que ese colectivo superaría en

2029 los 12 millones (casi el 24% del total) y en 2038 los 15 millones (el 28%).

Si se cumplen estas proyecciones, en 2029 la suma de la población originaria del extranjero y los descendientes de extranjeros nacidos en España rondará el 31% de la población total. Y dentro de una década, en 2035, podría superar el 34%. Esto supone que un tercio de la población estará vinculada –en primera o segunda generación– a la inmigración.

3.2. El relevo en el mercado laboral

A lo largo de la próxima década se producirá un importante desequilibrio en el mercado laboral español entre aquellas personas que se jubilarán y los que se incorporarán. Tomando como base de estimación la media de 2024 de la Encuesta de Población Activa (EPA), unos 5,4 millones de personas abandonarán el mercado por haber llegado a la jubilación (4,2) o por la menor actividad en la etapa final de su vida laboral (1,2). En un escenario hipotético sin movimientos migratorios, y manteniendo las actuales tasas de empleo, en torno a 1,5 millones de jóvenes se incorporarían por primera vez al mercado de trabajo, a ellos se añadirían otros 2,5 millones de nuevos trabajadores en otros tramos de edad. De ellos, unos 660.000 (el 16%) serían personas que actualmente tienen nacionalidad extranjera. En conjunto, **el resultado final sería un saldo negativo de unos 1,4 millones de trabajadores, de modo que un 6,3% de los empleos totales no podrían ser cubiertos.**

Los sectores que se verán más afectados por las jubilaciones serán la administración pública (28% del total de bajas), comercio y hostelería (19%) y actividades profesionales, científicas, administrativas y financieras (14%).

Es un fenómeno que se producirá en todas las comunidades autónomas. Aquellas que experimentarán mayores déficits entre el número de jubilados y el de jóvenes que ocupados son Andalucía, Cataluña y Madrid, con saldos negativos cercanos al medio millón de trabajadores. Pese a ello, hay que tener precaución con los datos pues estos están influidos por el número de habitantes de esas comunidades.

En porcentaje, aquellas regiones que más empleos necesitarán cubrir sobre el total de empleo que generarán son Asturias, Galicia y Castilla y León, todas por encima del 12%. En contraste, Murcia, Cataluña, Baleares, Madrid y Navarra serían las comunidades donde menos empleos quedarían vacantes, con valores inferiores al 5%.

ESCENARIO TEÓRICO SIN MIGRACIONES EN LA PRÓXIMA DÉCADA

	Personas que dejarán su empleo	Jóvenes que ocuparán nuevos empleos	Déficit teórico de trabajadores	% de empleo total que no se podrá cubrir
Andalucía	881.192	691.921	-189.270	5,5%
Aragón	164.000	116.465	-47.535	7,7%
Asturias	125.723	66.096	-59.627	14,4%
Baleares	133.028	104.367	-28.661	4,7%
Canarias	246.800	163.279	-83.521	8,3%
Cantabria	73.337	45.846	-27.492	10,4%
Castilla y León	301.507	177.288	-124.218	12,1%
Castilla-La Mancha	231.986	178.495	-53.491	5,9%
Cataluña	874.070	713.558	-160.513	4,2%
Com. Valenciana	581.877	445.490	-136.387	5,8%
Extremadura	116.760	78.859	-37.901	9,1%
Galicia	328.872	189.686	-139.186	12,2%
Madrid	805.084	642.623	-162.461	4,7%
Murcia	158.672	144.073	-14.599	2,1%
Navarra	78.480	63.259	-15.220	4,9%
País Vasco	277.460	188.169	-89.291	9,0%
La Rioja	36.511	26.650	-9.861	6,7%
Ceuta	4.757	5.768	1.011	-
Melilla	6.237	7.255	1.018	-
España	5.437.593	4.063.607	-1.373.986	6,3%

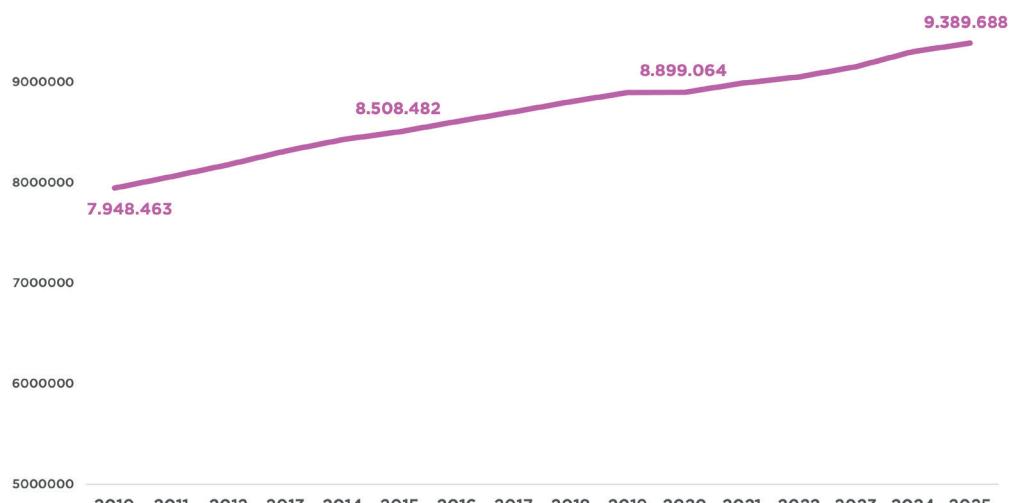
Este déficit teórico tendría que cubrirse bien con mejoras en las tasas de empleo, bien a través de los saldos migratorios positivos. Por esta segunda vía, para mantener en nivel de empleo se necesitaría incorporar cada año cerca de 140.000 inmigrantes en edad laboral.

3.3. La sostenibilidad del sistema de pensiones y de los servicios públicos

El sistema de pensiones en España ha mostrado un crecimiento sostenido en todos sus indicadores principales entre 2010 y 2025. Durante este período, el número de pensionistas ha aumentado de forma constante, lo que refleja tanto el envejecimiento de la po-

blación como la incorporación progresiva de nuevas generaciones al sistema de jubilación. En 2010, el país contaba con cerca de 8 millones de pensionistas; esta cifra supera los 9 millones en 2022 y alcanza un máximo histórico de 9,89 millones en 2025.

Gráfico 36
Evolución del número de pensionistas
2010-2025



Fuente: Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

A un ritmo superior ha crecido el número de pensiones en vigor. Esto se debe a que algunos beneficiarios perciben más de una prestación de forma simultánea –como sucede con las pensiones de viudedad o incapacidad– que pueden sumarse a la principal. De esta forma, se ha pasado de aproximadamente 8,7 millones de pensiones en 2010 a más de 10,3 millones en 2025, un dato que explica que el incremento de pensiones supere al número de beneficiarios.

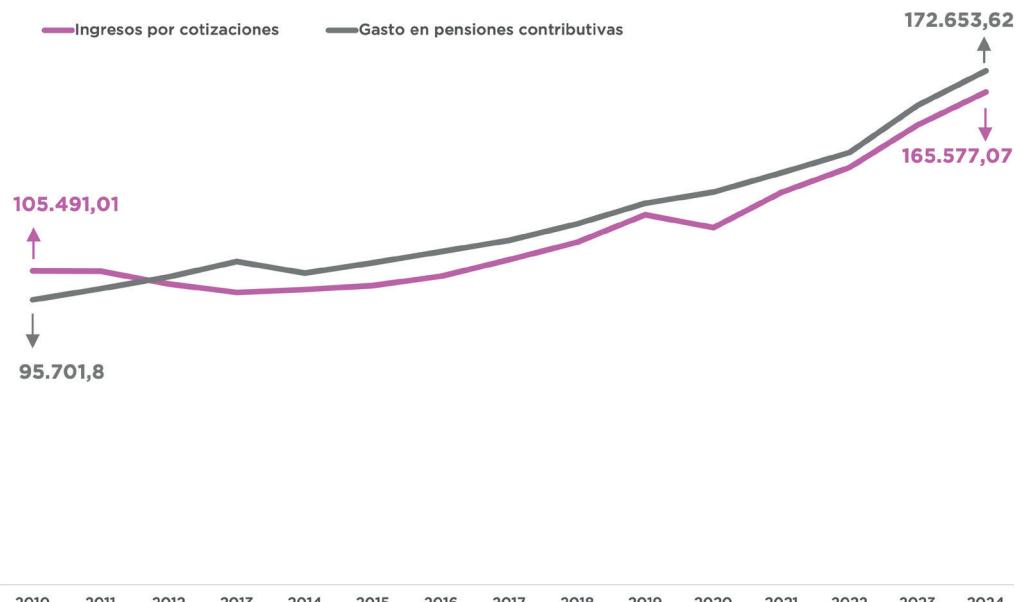
En cuanto a la pensión media, esta ha crecido notablemente desde 2010, al pasar de 785,83 euros mensuales a 1.312,95 euros en 2025, acompañando un incremento del gasto total, que ha pasado de cerca 95.700 millones

de euros anuales a más de 172.600 millones, lo que supone un aumento del porcentaje del PIB dedicado a pensiones del 8,9% al 10,8% en el periodo analizado.

Paralelamente, la afiliación media a la Seguridad Social aumentó de 17,58 a 21,7 millones, mientras que el salario medio bruto pasó de 1.899 euros a más de 2.300 euros mensuales, lo que indica un incremento en la base cotizante. Sin embargo, la ratio de afiliados por pensionista se mantiene estable alrededor de 2,3-2,4, revelando que, aunque la base de cotizantes ha crecido, el aumento de pensionistas y el gasto en prestaciones siguen siendo un reto para la sostenibilidad financiera del sistema.

Gráfico 37

Evolución de los ingresos por cotizaciones y el gasto en pensiones
2010-2025
(Millones de euros)



Fuente: elaboración propia con datos del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Un ejemplo de ello es que desde 2012 el sistema de pensiones español viene registrando déficits recurrentes entre los ingresos por cotizaciones y el gasto en pensiones contributivas, una situación que se agravó progresivamente hasta alcanzar su punto máximo en 2020, con un déficit cercano a los 12.000 millones de euros. A partir de 2021 se ha constatado una ligera mejora en este déficit, pero el sistema aún no ha logrado retornar al superávit.

Aunque se han realizado ajustes en el sistema para incentivar el retraso de la edad efectiva de jubilación e incrementar los ingresos por cotizaciones, en 2024 el déficit de las pensiones contributivas superó los 7.000 millones de euros. Y el conocido desequilibrio generacional entre quienes se jubilarán en la próxima década y quienes se incorporarán al mercado de trabajo hace prever que se mantendrá un desajuste estructural persistente entre los in-

gresos y los gastos, con el consiguiente desafío la sostenibilidad financiera del modelo.

Por otra parte, el creciente envejecimiento general de la población repercutirá también en un incremento del gasto público en servicios sociales, especialmente sanidad y atención a la dependencia.

En su más reciente informe sobre la sostenibilidad de las Administraciones Públicas a largo plazo, publicado en marzo de 2025, la Airef calcula que el gasto público crecerá casi cuatro puntos entre 2023 y 2041, desde el 44,7% al 48,4% del PIB. Las pensiones generarán la mayor presión, con un aumento de casi dos puntos y medio (del 12,9% al 15,3% del PIB), pero la sanidad añadiría casi un punto más (del 6,6% al 7,5%) y los cuidados de larga duración aumentarían cuatro décimas (del 0,8% al 1,2%).

Claves de hacia dónde nos dirigimos

- España afronta importantes desafíos y oportunidades demográficas y sociales para las próximas dos décadas. Se prevé que la población alcance los 50 millones de habitantes, unas proyecciones que se sustentan bajo las previsiones de un saldo migratorio neto positivo.
- Si se cumplen estas proyecciones, en 2035 la suma de la población originaria del extranjero y los descendientes de extranjeros nacidos en España podría superar el 34%. Esto supone que un tercio de la población estará vinculada –en primera o segunda generación– a la inmigración.
- A lo largo de la próxima década se producirá un importante desequilibrio en el mercado laboral español entre aquellas personas que se jubilarán y los que se incorporarán. En un escenario sin inmigración, habría un déficit de unos 1,4 millones de trabajadores, de modo que un 6,3% de los empleos totales no podrían ser cubiertos.
- Para mantener en nivel actual de empleo, se necesitaría incorporar cada año cerca de 140.000 inmigrantes en edad laboral para cubrir el déficit de trabajadores.
- España registra cifras récord en el número de pensionistas y en el gasto total en pensiones, que asciende a más de 172.600 millones de euros, el 10,8% del PIB, con una pensión media de 1.312,95 euros.
- A pesar de los buenos datos de afiliación media y el aumento del salario bruto, lo que incrementa la base cotizante, la ratio de afiliados por pensionista se mantiene estable alrededor de 2,3-2,4, lo que revela que el aumento de pensionistas y el gasto en prestaciones siguen siendo un reto para la sostenibilidad financiera del sistema.
- La Airef calcula que el gasto público crecerá casi cuatro puntos entre 2023 y 2041, desde el 44,7% al 48,4% del PIB, impulsado por las pensiones, la sanidad y los cuidados a largo plazo.

LA CIUDADANÍA ANTE EL RETO DEMOGRÁFICO



1. Encuesta sobre los fenómenos demográficos actuales

Uno de los elementos que ayudarán a determinar hacia dónde va el futuro de España es conocer la percepción y las opiniones de la ciudadanía sobre los fenómenos y los retos demográficos que quedan por delante. Para ello, se ha realizado una encuesta telefónica a una muestra representativa de la población española [ver ficha técnica al final de capítulo], en la que se han formulado cuestiones sobre los distintos aspectos analizados en este informe.

**1.
España lleva varios años creciendo en población y va camino de los 50 millones de habitantes. ¿Cree que este fenómeno será positivo o negativo para la economía española?**

España se encuentra en una etapa de expansión demográfica sostenida y se aproxima al umbral simbólico de los 50 millones de habitantes. Lejos de percibirse como un riesgo, **la mayoría de la ciudadanía considera que este incremento poblacional representa una oportunidad para el país**. Según los resultados de la encuesta, el 67,8% de los españoles cree que el crecimiento será positivo para la economía nacional, frente a un 19,5% que lo considera negativo y un 9,2% que adopta una postura neutral. Las opiniones positivas son

especialmente notables entre los grupos de edad comprendidos entre 45 y 74 años, todos con porcentajes de apoyo superiores al 72%. En cambio, los extremos de la pirámide poblacional muestran una valoración más contenida: el 61,7% de los mayores de 75 años y el 59,0% de los jóvenes de 25 a 34 años, el segmento más prudente ante este fenómeno.

Por su parte, los resultados no muestran resultados significativos por género, con cuotas de apoyo al impacto favorable del crecimiento demográfico prácticamente idénticas entre hombres (68,2%) y mujeres (67,4%). Donde sí hay contrastes significativos es en el eje ideológico. Las personas que se identifican con la izquierda –entre el 0 y el 4 en la escala ideológica– muestran una valoración mucho más favorable (83,1%) que quienes se sitúan en la derecha –del 6 al 10–, donde el apoyo desciende hasta el 54,5%. En general, los datos apuntan a una visión mayoritariamente favorable con respecto al impacto del crecimiento de la población en la economía española.

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+	Total
Positivo	69,0%	59,0%	61,0%	72,5%	72,9%	76,5%	61,8%	67,8%
Neutral	8,5%	8,4%	13,3%	10,1%	7,0%	5,9%	10,2%	9,2%
Negativo	21,3%	28,0%	21,1%	16,8%	17,4%	13,4%	20,3%	19,5%
NS/NC	1,3%	4,6%	4,7%	0,6%	2,8%	4,2%	7,7%	3,5%

	Hombre	Mujer
Positivo	68,2%	67,4%
Neutro	9,1%	9,3%
Negativo	19,6%	19,4%
NS/NC	3,2%	3,9%

	Izquierda	Centro	Derecha
Positivo	83,05%	67,96%	54,48%
Neutro	7,19%	11,01%	8,57%
Negativo	6,95%	18,25%	34,07%
NS/NC	2,81%	2,78%	2,88%

Pese a la relación positiva entre aumento demográfico y crecimiento económico, **la población española cree que la inmigración actual que llega a España es diferente de la emigración española en el siglo XX**. En concreto, el 52,8% de la población considera que la historia de los inmigrantes que llegan hoy a nuestro país no es la misma que la de la emigración española, frente a un 44,1% que considera que sí responde al mismo fenómeno y un 3,1% que no sabe o no contesta.

Esta percepción es más común entre las

mujeres (54,6%) que entre los hombres (50,9%), a los que sacan casi cuatro puntos. Por franjas de edad, los resultados no muestran grandes diferencias, a excepción de la percepción de los más jóvenes (18 a 24 años) y los mayores de 75 años: estos últimos le sacan más de diez puntos con un 58,2% a las generaciones más pequeñas. Al analizar por orientación ideológica, las diferencias de la población son aún más marcadas: el 83,1% de quienes se identifican con la derecha creen que ambas situaciones no son comparables, frente al 74% de los votantes de izquierda, que opinan lo contrario.

2.

¿Cree que la historia de los inmigrantes que llegan hoy a España es similar a la de aquellos españoles que se marchaban a Alemania en busca de nuevas oportunidades laborales?



	Total	Hombres	Mujeres
No	52,8%	50,9%	54,6%
Sí	44,1%	47,3%	41,0%
NS/NC	3,1%	1,7%	4,4%

	Izquierda	Centro	Derecha
No	24,7%	54,3%	83,1%
Sí	74,0%	42,2%	14,3%
NS/NC	1,3%	3,6%	2,6%

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
No	46,8%	57,4%	51,6%	51,8%	51,0%	52,5%	58,2%
Sí	48,5%	38,9%	45,3%	47,5%	46,2%	44,2%	36,7%
NS/NC	4,7%	3,6%	3,2%	0,7%	2,8%	3,3%	5,1%

3. De los siguientes aspectos positivos de la llegada de población extranjera, ¿cuál es el principal?

La llegada de población extranjera a España despierta diferentes opiniones entre la ciudadanía. Los resultados de este análisis muestran unas claras preferencias respecto a los aspectos positivos y negativos de su incorporación a la sociedad. Sobre los positivos, **la opinión pública considerara que el principal efecto es el impulso al crecimiento económico** –lo señalan el 40,5% de los encuestados–. Especialmente lo creen los jóvenes de 18 a 24 años, donde alcanza el 46%, así como los españoles de 65 a 74 años (46,7%), y mantiene niveles elevados en otros grupos de edad. En segundo lugar, aunque a cierta distancia, el 18,6% valora principalmente su papel en la sostenibilidad demográfica, un dato que presenta una mayor incidencia entre los grupos de 25 a 44 años (23,2%), pero disminuye considerablemente en las edades más avanzadas. Otros efectos como la garantía del sostenimiento de las pensiones, aunque es menos

mencionado en el total (15,3%), adquieren más relevancia en los segmentos de mayor edad, llegando alcanzar el 22,8% entre los mayores de 75 años.

Por género, la distribución de opiniones es similar: ambos optan por el crecimiento económico, algo más los hombres que las mujeres (41,9% ellos y 39,2% ellas), y como segunda opción el sostenimiento de las pensiones, que es más apreciado entre las mujeres (16,3% frente a 14,4% en hombres). Sí existen diferencias más marcadas según la orientación ideológica, pues aquellos que se sitúan a la izquierda destacan mayoritariamente el crecimiento económico (52,3%) y la sostenibilidad demográfica (16,6%), mientras que en la derecha hay un mayor porcentaje de no respuesta o de posicionamientos ambiguos (33,7%), casi un punto por encima de quienes señalan el crecimiento económico como principal efecto positivo (32,7%).

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
Contribuyen al crecimiento económico	46,0%	35,0%	32,8%	42,9%	42,8%	46,7%	39,1%
Enriquecen la cultura española	5,5%	9,3%	10,2%	7,8%	4,2%	5,1%	1,3%
Favorecen la sostenibilidad demográfica	19,1%	23,2%	22,7%	17,2%	21,7%	14,2%	10,1%
Garantizan el sostenimiento de las pensiones	6,8%	11,1%	12,5%	16,7%	18,2%	16,5%	22,8%
NS/NC	22,5%	21,4%	21,8%	15,3%	13,2%	17,6%	26,8%

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
Contribuyen al crecimiento económico	41,9%	39,2%	40,5%	52,3%	38,6%	32,7%
Enriquecen la cultura española	7,7%	5,2%	6,4%	10,2%	4,1%	5,6%
Favorecen la sostenibilidad demográfica	18,2%	18,9%	18,6%	16,6%	21,4%	17,1%
Garantizan el sostenimiento de las pensiones	14,4%	16,3%	15,3%	14,7%	19,5%	10,9%
NS/NC	17,8%	20,4%	19,2%	6,3%	16,4%	33,7%

4. ¿Cuál es el principal aspecto negativo de la población extranjera en España?

En cuanto a los posibles efectos negativos, las percepciones están más repartidas entre la sociedad española: el 27,9% menciona el aumento de la inseguridad, seguido por un 23,5% que apunta a una mayor presión sobre los servicios públicos. Las preocupaciones muestran patrones diferenciados por edad, un ejemplo de ello es que los jóvenes de 18 a 24 años sitúan la inseguridad como problema prioritario (40%), mientras que esta percepción desciende progresivamente en los grupos de mayor edad, aunque repunta ligeramente en los mayores de 75. Por su parte, la presión sobre los servicios públicos les preocupa más a las personas de mediana edad, en torno al 25-27% a partir de los 35 años. A pesar de que la pérdida de identidad cultural (12,7%) y la saturación del mercado de la vivienda (14,8%) ocupan posiciones secundarias en el conjunto de la muestra, co-

bran algo más de relevancia en los extremos de edad avanzada.

Al analizar estas preocupaciones por género no se perciben grandes diferencias, ambos creen que el principal efecto negativo es el aumento de la inseguridad: 27,5% ellos y 28,4% ellas. De hecho, las diferencias más acentuadas se encuentran al analizar la variable ideológica: casi la mitad de las personas de derechas relacionan inmigración e inseguridad (48,8%), frente a solo un 7,1% entre quienes se identifican con la izquierda.

En este último grupo es relevante el alto porcentaje que no asocia la inmigración con ningún efecto negativo (39,8%), siendo la saturación del mercado de vivienda la principal inquietud entre quienes sí expresan alguna preocupación (20%).

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
Aumento de la inseguridad	40,0%	34,3%	28,2%	26,4%	23,7%	20,0%	27,9%
Mayor presión sobre los servicios públicos	17,0%	21,3%	24,1%	27,1%	25,9%	26,6%	17,7%
Pérdida de identidad cultural	13,6%	15,8%	10,9%	10,8%	12,0%	12,6%	15,2%
Saturación del mercado de la vivienda	12,4%	14,8%	11,8%	12,9%	15,4%	15,0%	22,9%
NS/NC	17,0%	13,9%	25,0%	22,7%	23,1%	25,9%	16,4%

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
Aumento de la inseguridad	27,5%	28,4%	27,9%	7,1%	30,5%	48,8%
Mayor presión sobre los servicios públicos	26,3%	20,8%	23,5%	23,0%	26,0%	20,6%
Pérdida de identidad cultural	13,8%	11,6%	12,7%	10,2%	13,6%	14,6%
Saturación del mercado de la vivienda	13,4%	16,2%	14,8%	20,0%	14,5%	7,7%
NS/NC	19,0%	23,0%	21,0%	39,8%	15,4%	8,4%

Al margen de cómo se perciben los efectos de los flujos migratorios, **la población española considera que la principal medida que deberían impulsar las administraciones públicas frente a este fenómeno es facilitar los permisos de trabajo o estudio a las personas extranjeras, pero restringiendo la concesión de la nacionalidad (38,4%)**. Muy cerca se sitúan otras opciones, como agilizar los trámites para la regularización total de los migrantes (31,5%) o limitar los visados de entrada y las solicitudes de asilo (25,9%).

mayoritariamente por conceder permisos de trabajo sin ampliar el acceso a la nacionalidad, con niveles de apoyo superiores al 40%. En este grupo, la regularización plena de la población extranjera es la opción menos respaldada —con la excepción de los individuos menores de 24 años—. En cambio, entre los mayores de 45 años, la tendencia se invierte: agilizar los trámites de regularización se convierte en la medida más valorada —salvo entre los mayores de 75 años—, lo que refleja una tensión generacional en la forma de entender la integración de la comunidad migrante.

La opción de otorgar permisos de trabajo endureciendo los requisitos para obtener la nacionalidad española es la preferida tanto por hombres (38,0%) como por mujeres (38,8%). A pesar del consenso sobre la medida más apoyada, se observan diferencias entre géneros en las posturas más restrictivas: el 28,9% de los varones apoya limitar los visados y las condiciones de asilo, frente al 22,9% de las mujeres, una brecha de seis puntos.

En cuanto a la perspectiva ideológica, más de la mitad de quienes se identifican con la izquierda (56,5%) defienden la regularización de los migrantes, muy por delante de propuestas más restrictivas, como facilitar permisos de trabajo limitando la nacionalidad (35,8%) o restringir visados y asilos (5,0%). En el extremo opuesto, la población situada a la derecha muestra un patrón inverso: casi la mitad (49,2%) aboga por endurecer los visados de entrada, mientras solo un 9,9% se muestra partidario de promover la regularización.

5. En relación con la población extranjera que llega a España, ¿qué medida considera que sería más adecuada?

Facilitar los permisos de trabajo, pero limitando las concesiones de nacionalidad española

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
Facilitar los permisos de trabajo, pero limitando las concesiones de nacionalidad española	39,2%	42,5%	43,7%	36,8%	34,3%	43,9%	29,2%
Facilitar los trámites para la regularización de los migrantes	31,4%	21,3%	25,8%	37,0%	35,7%	31,7%	35,3%
Restringir los visados de entrada y las concesiones de asilo	26,4%	34,3%	27,3%	20,6%	26,5%	21,0%	26,6%
NS / NC	3,0%	1,9%	3,2%	5,6%	3,5%	3,4%	8,9%

Facilitar los permisos de trabajo, pero limitando las concesiones de nacionalidad española

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
Facilitar los permisos de trabajo, pero limitando las concesiones de nacionalidad española	38,0%	38,8%	38,4%	35,8%	42,1%	38,2%
Facilitar los trámites para la regularización de los migrantes	30,0%	32,9%	31,5%	56,5%	27,3%	9,9%
Restringir los visados de entrada y las concesiones de asilo	28,9%	22,9%	25,9%	5,0%	26,5%	49,2%
NS / NC	3,0%	5,4%	4,2%	2,7%	4,0%	2,7%

6. ¿Cuál es la causa principal por la que hoy se tienen menos hijos?

Otro fenómeno demográfico de gran relevancia, tanto en España como en el conjunto de Europa, es la caída drástica de la natalidad. En relación con esta temática, **la población española identifica los problemas económicos como la causa principal por la que se tienen menos hijos (42,6%)**, una percepción que se intensifica entre los hombres (44,9%) más que entre las mujeres (40,4%), aunque es mayoritaria en ambos casos. El fenómeno inverso sucede con la hipótesis de que la reducción de la natalidad responde a un cambio de prioridades entre los jóvenes, que encuentra mayor respaldo entre las mujeres (27,4% frente al 23% de los hombres).

Por su parte, el análisis por edad refleja una brecha generacional. Los menores de 44 años destacan sobre todo las dificultades económicas

(con porcentajes superiores al 45%), mientras que entre los mayores de 45 años gana peso la redefinición de las prioridades vitales (más del 30%, diez puntos por encima de lo que declaran los jóvenes). Esta diferencia sugiere visiones contrapuestas sobre las causas del descenso de la natalidad: los más jóvenes atribuyen el problema a la falta de recursos materiales, y los mayores, a cambios culturales o de valores.

Desde una perspectiva ideológica, el peso de los problemas económicos se amplifica entre quienes se sitúan a la derecha del espectro político (50,1%). En la izquierda, esta explicación pierde fuerza (38,7%) a favor de otras causas como el cambio de prioridades vitales (23,5%, dos puntos más que la derecha) o las dificultades de acceso a la vivienda (18,6%, 6,7 puntos más).

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
Por el cambio de prioridades vitales de los jóvenes	12,8%	20,3%	15,6%	29,6%	32,2%	31,5%	29,3%
Por la imposibilidad de conciliar la vida familiar y laboral	13,2%	18,5%	18,0%	20,3%	15,4%	12,5%	11,5%
Por las dificultades para acceder a una vivienda	15,3%	14,8%	18,7%	11,5%	10,5%	15,9%	16,3%
Por los problemas económicos	57,0%	45,5%	45,3%	36,8%	40,5%	38,4%	41,6%
NS / NC	1,7%	0,9%	2,3%	1,9%	1,4%	1,7%	1,3%

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
Por el cambio de prioridades vitales de los jóvenes	22,9%	27,4%	25,2%	23,5%	30,3%	21,5%
Por la imposibilidad de conciliar la vida familiar y laboral	14,5%	17,7%	16,1%	18,1%	15,3%	14,6%
Por las dificultades para acceder a una vivienda	16,4%	12,5%	14,4%	18,6%	13,5%	11,9%
Por los problemas económicos	44,9%	40,4%	42,6%	38,7%	39,8%	50,1%
NS / NC	1,2%	2,0%	1,6%	1,2%	1,1%	1,9%

7. La evolución demográfica de España tiene efectos sobre el sistema de pensiones. ¿Qué medida considera más conveniente para garantizar su pensión?

Una de las cuestiones estrechamente ligadas a los cambios demográficos en España es la sostenibilidad del sistema de pensiones. En este ámbito, **el 44% de la población considera que la medida más adecuada para garantizar su pensión consiste en recibir en función de lo aportado durante la vida laboral**, muy por delante de otras alternativas como redistribuir el gasto público (22,8%), favorecer la inmigración laboral (14,0%) o aumentar las cotizaciones sociales (11,4%). Por su parte, a pesar de que las diferencias por género son mínimas, el análisis de los resultados de la encuesta muestra una ligérísimamente más favorable a la medida masculina en el cambio de sistema para que cada uno reciba lo que acumula (45,6% frente al 42,6% de las mujeres).

Donde sí encontramos una brecha sustancial es por franjas de edad. Los menores de 44

años respaldan en mayor medida el modelo individualista (con porcentajes cercanos o superiores al 50%), mientras que los mayores de 45 apoyan menos esta medida (porcentajes en torno al 40%) y se muestran más favorables a propuestas como favorecer la inmigración laboral —que supera el 17% entre las personas de 55 a 74 años— o aumentar las cotizaciones sociales —que asciende hasta el 16,5% entre los mayores de 75 años—.

Por otro lado, los ciudadanos que se identifican de derechas están mucho más de acuerdo con que cada uno reciba lo que acumula en su vida laboral (62,5%) que los de izquierdas (22,3%), que distribuyen mucho más sus apoyos, con valores especialmente altos en respuestas como “facilitar la llegada de población extranjera” (28,8%).

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
Aumentar las cotizaciones sociales	8,9%	12,1%	8,6%	14,8%	8,4%	9,9%	16,5%
Cambiar el sistema para que cada uno reciba lo que acumule en su vida laboral	50,2%	51,7%	49,2%	40,6%	40,5%	40,9%	37,9%
Facilitar la llegada de población extranjera	11,0%	12,0%	14,1%	12,6%	21,0%	17,5%	7,5%
Redistribuir el gasto público, aunque afecte a otros servicios públicos	25,1%	21,3%	22,7%	26,3%	22,3%	18,4%	22,8%
NS / NC	4,7%	2,8%	5,5%	5,7%	7,7%	13,2%	15,4%

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
Aumentar las cotizaciones sociales	11,6%	11,2%	11,4%	18,5%	10,1%	5,8%
Cambiar el sistema para que cada uno reciba lo que acumule en su vida laboral	45,6%	42,6%	44,1%	22,3%	48,3%	62,5%
Facilitar la llegada de población extranjera	14,0%	14,1%	14,0%	28,8%	10,6%	2,5%
Redistribuir el gasto público, aunque afecte a otros servicios públicos	23,8%	21,9%	22,8%	24,0%	23,4%	22,2%
NS / NC	4,9%	10,3%	7,6%	6,3%	7,5%	7,0%

8. En la actualidad, muchas personas que llegan a la jubilación se encuentran en plenitud de capacidades. ¿Cree que podrían tener algún papel en la economía?

Más allá del debate sobre las pensiones, en España **existe una clara división de opiniones acerca del papel de los mayores de 65 años en el tejido empresarial**. El 36,9% de la población considera que deberían jubilarse para facilitar el relevo generacional, aunque se sitúan cerca otras alternativas como mantenerse activos mediante incentivos para una retirada voluntaria y gradual (31,3%) o actuar como mentores de los nuevos empleados para aprovechar su experiencia (27,9%). Por su parte, se observan diferencias significativas por géneros: las mujeres apoyan en mayor medida la jubilación directa (41,77% frente al 31,98%) mientras que los hombres apuestan por una jubilación voluntaria y progresiva estableciendo incentivos (34,53% frente al 28,23% de ellas).

La población afectada (las personas entre 65

años y 74 años) apuesta más por dar paso a los jóvenes (38,35%) más que la media, un porcentaje que crece aún más entre el grupo inmediatamente anterior, la franja de los 55 y 64 años, donde el apoyo a la jubilación alcanza el 41,9%.

Desde una perspectiva ideológica, las diferencias son aún más marcadas. Casi la mitad de los ciudadanos de izquierda (47,3%) cree que los mayores de 65 años deben jubilarse para dar paso a las nuevas generaciones, muy por encima de quienes apoyan la retirada voluntaria y progresiva (25,2%) o la mentoría de nuevos empleados (25,1%). En la derecha, las distancias se reducen: favorecer el relevo generacional sigue siendo la opción mayoritaria (36,2%), pero con porcentajes cercanos para las alternativas de mentoría (31,2%) y jubilación voluntaria con incentivos (29,4%).

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
No, porque deben dar paso a generaciones más jóvenes	31,9%	42,4%	39,9%	31,1%	41,9%	38,4%	31,8%
Sí, aprovechando su experiencia como mentores	29,8%	24,3%	22,6%	30,8%	27,3%	29,9%	31,7%
Sí, estableciendo incentivos para una retirada laboral voluntaria y progresiva	35,3%	30,5%	35,2%	36,3%	27,3%	28,4%	25,2%
NS / NC	3,0%	2,8%	2,3%	1,8%	3,5%	3,4%	11,4%

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
No, porque deben dar paso a generaciones más jóvenes	32,0%	41,8%	36,9%	47,3%	32,2%	36,2%
Sí, aprovechando su experiencia como mentores	29,6%	26,3%	27,9%	25,1%	29,6%	31,2%
Sí, estableciendo incentivos para una retirada laboral voluntaria y progresiva	34,5%	28,2%	31,3%	25,2%	35,4%	29,4%
NS / NC	3,9%	3,7%	3,8%	3,9%	3,7%	3,8%

9. ¿Cuál es la principal causa de la pérdida de población en las zonas rurales?

Al abordar los retos demográficos que enfrenta España, resulta imprescindible considerar la despoblación rural y cómo la perciben sus ciudadanos, cuyas causas varían según el perfil sociodemográfico e ideológico. **Más de un tercio de la población (33,2%) identifica la falta de oportunidades laborales como el principal factor que impulsa la pérdida de población en estas zonas**, una percepción que es aún más pronunciada entre los jóvenes y especialmente entre las mujeres (35,2%) frente a los hombres (31,3%). Esta tendencia subraya la urgencia de desarrollar políticas orientadas a fomentar la creación de empleo cualificado en las áreas rurales.

Asimismo, cerca del 30% de los españoles apunta a las precarias condiciones del sector agrícola y ganadero como causa relevante del despoblamiento, opinión que resuena con más fuerza en-

tre los hombres (32,1%) que entre las mujeres (27,3%).

Por franjas de edad, este análisis coindice con la percepción general y muestra que la falta de oportunidades laborales también es la causa principal para la mayoría de los españoles: especialmente lo piensan los jóvenes de 18 a 24 años (42,1%). Por su parte, las precarias condiciones en el mundo agrario sería la segunda opción para casi todos los grupos de edad.

Desde el punto de vista ideológico se observan ciertas diferencias. Así, la ciudadanía de derecha otorga mayor peso a las condiciones del sector agrario (33,6%) que a la falta de oportunidades (29,7%), mientras que la de izquierda prioriza la falta de trabajo (39,3%) a las condiciones del mundo rural (25,9%).

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75+
Dificultad a la hora de emprender	14,1%	11,1%	16,3%	9,5%	13,9%	14,1%	11,4%
Escasez de servicios públicos	9,8%	20,3%	18,0%	26,2%	20,3%	26,8%	18,9%
Falta de oportunidades laborales	42,1%	36,0%	37,6%	31,8%	32,9%	25,0%	29,1%
Las precarias condiciones del mundo agrícola y ganadero	34,0%	30,7%	25,7%	30,1%	28,0%	29,1%	32,9%
NS / NC	0,0%	1,9%	2,4%	2,6%	4,9%	5,0%	7,7%

	Hombre	Mujer	Total	Izquierda	Centro	Derecha
Dificultad a la hora de emprender	11,8%	13,8%	12,8%	8,9%	13,1%	17,6%
Escasez de servicios públicos	21,6%	19,9%	20,8%	24,3%	22,3%	14,8%
Falta de oportunidades laborales	31,3%	35,2%	33,2%	39,3%	31,1%	29,9%
Las precarias condiciones del mundo agrícola y ganadero	32,1%	27,3%	29,7%	25,9%	30,9%	33,6%
NS / NC	3,2%	3,8%	3,5%	1,6%	2,7%	4,1%

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

Universo: Población mayor de edad residente en España.

Técnica: Entrevistas telefónicas (CATI) a fijos y móviles con cuestionario estructurado.

Tamaño de la muestra:

803 entrevistas, distribuidas por cuotas de sexo, edad y zona.

Diseño muestral:

Muestreo aleatorio polietápico con selección de las unidades primarias de muestreo (provincias) de forma proporcional y de las últimas unidades (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo, edad y tamaño de municipio.

Error de muestreo: ±

3,46% para el total de la muestra, con un nivel de confianza del 95% para $p=q=0,5$.

Trabajo de campo:

del 24 al 27 de octubre.

DECIDIR EL FUTURO EN EL PRESENTE



15 escenarios para la próxima década

A lo largo de este informe se han analizado los factores y las claves que explican el reto demográfico de la España actual: la baja natalidad, el envejecimiento, unos saldos migratorios positivos que tenderán a frenarse. Asimismo, se han abordado las principales previsiones para los próximos años.

Ante esta realidad, llega el momento de plantear algunos escenarios sobre lo que queda por delante. Se trata de poner unas bases a partir de las cuales se podrán construir las propuestas con las que la sociedad española en general podrá afrontar el panorama demográfico de la década que viene:

- 1. La demografía debe ocupar un lugar destacado en las políticas públicas y en las iniciativas de los agentes sociales para no detener el desarrollo empresarial.** El llamado “reto demográfico” saltó hace unos años como una prioridad política de primer orden, tanto del Gobierno de España como de otras administraciones, pero en la actualidad ha quedado relegado. Como las tendencias de hoy determinarán el futuro a medio y largo plazo, se debe actuar ahora para prevenir los desequilibrios que se vislumbran en los próximos años.
- 2. Los problemas demográficos tienen que abordarse en conjunto.** Con frecuencia se analiza la cuestión de la inmigración de forma aislada, sin ponerla en conexión con factores como la natalidad o el envejecimiento. Cada uno de los factores demográficos influye en los demás. Por eso resulta imprescindible un planteamiento global que conduzca a un crecimiento equilibrado y sostenible que fortalezca y garantice el estado del bienestar.

- 3. Sin mejoras en la calidad de vida de los jóvenes será difícil que la natalidad remonte.** Los nacimientos de madre extranjera han servido de soporte y ya representan más del 30% del total, pero no han sido suficientes como para cambiar la tendencia a la baja. Se necesitan políticas que reduzcan la brecha entre maternidad deseada y real. Se ha avanzado en medidas de conciliación, como la extensión de las bajas de maternidad y paternidad, y en ayudas económicas, pero resulta imprescindible abordar medidas para dar estabilidad laboral y mejorar los niveles de renta de las personas jóvenes, que son también factores determinantes. No es tanto una cuestión de establecer incentivos, sino de crear las condiciones económicas, sociales y laborales que faciliten tener hijos, porque los problemas económicos son percibidos como el principal obstáculo.
- 4. España necesitará más inmigrantes y mejor cualificados para sostener la competitividad de las empresas.** A lo largo de la próxima década se jubilarán en torno a 4,5 millones de personas actualmente ocupadas, cuyos puestos de trabajo no podrán ser cubiertos solo con la incorporación de las generaciones más jóvenes. Para mantener el nivel de empleo y la actividad económica será imprescindible contar con la llegada de personas del extranjero. Es esencial planificar este relevo, porque se requerirán perfiles con mayor formación para suplir las jubilaciones en sectores especializados como la medicina o la administración.
- 5. El problema de las pensiones no se puede resolver solo con la inmigración.** La población ocupada extranjera tiende a concentrarse en sectores y actividades con niveles de salarios bajos y, por tanto, con cotizaciones inferiores. En cambio, la pensión inicial de los jubilados es cada vez mayor. Para evitar que la brecha entre ingresos y gastos siga creciendo hay que impulsar un crecimiento de la productividad y que la inmigración ayude a cubrir también las vacantes en sectores con mayores salarios.
- 6. La llegada de población extranjera solo se podrá mantener si la economía es competitiva.** La inmigración suele acompañar los ciclos de expansión económica, por lo que una ralentización de la economía o, sobre todo, una recesión podría agravar la actual tendencia demográfica de España. Un indicativo del rendimiento y la modernidad de un país es que los flujos migratorios apuesten por él. Solo los países que sean competitivos van a atraer ese flujo migratorio. En sentido contrario, si la competitividad de otros es mayor, los inmigrantes preferirán dirigirse a esos otros destinos.

- 7. Se necesita políticas que fomenten la integración de la población inmigrante.** España ha avanzado recientemente en la simplificación de la regularización, el acceso al empleo, la formación y la reagrupación familiar. Pero las medidas administrativas deben ir acompañadas de medidas sociales que eviten la exclusión y promuevan la participación plena y activa de la comunidad inmigrante en todos los ámbitos sociales y económicos.
- 8. Los poderes públicos deben asumir un liderazgo activo y promover una información veraz sobre la contribución de la inmigración.** Es esencial evitar que la inmigración, como fenómeno estructural, sea percibido como un problema o utilizado como arma contra esta comunidad. Para ello, hay que garantizar una comunicación transparente y fundamentada que favorezca la cohesión.
- 9. Hay que apostar por la productividad para hacer frente a las debilidades demográficas.** Históricamente, el crecimiento económico en España proviene de la acumulación y la aportación del factor trabajo. Sin embargo, con una reducción de la población en edad de trabajar, el incremento económico en los próximos años debe ir de la mano de la productividad o se resentirá la tasa de crecimiento.
- 10. Resolver el problema del acceso a la vivienda es condición necesaria e imprescindible para dar respuesta al reto demográfico.** Garantizar este derecho resulta vital para la llegada de población extranjera, ya que las previsiones de Funcas alertan sobre una posible reducción en la inmigración entre 2025 y 2028, condicionada por las dificultades para acceder a ella. Esta problemática afecta también a la juventud al ser una de las principales causas por las que los jóvenes retrasan o renuncian a formar una familia.
- 11. Apostar por dinámicas metropolitanas puede facilitar el asentamiento de la población en los grandes municipios.** La concentración de habitantes en las ciudades genera tensiones en la demanda de vivienda y también en el uso de los servicios públicos. Para dar respuesta a estas situaciones se puede harmonizar y coordinar las políticas públicas a través de proyectos metropolitanos en los municipios que se sitúan en torno a las grandes ciudades.

12. Diversificar los núcleos económicos y aumentar la flexibilidad laboral para frenar la concentración demográfica.

La población tiende a concentrarse en municipios de tamaño medio o grande, donde se asientan cada vez más los centros productivos. Pero la pandemia puso de manifiesto que una parte de la población preferiría vivir en municipios más pequeños. El impulso de actividades empresariales adaptadas a las características locales, especialmente las de base tecnológica, y la consolidación del teletrabajo pueden contribuir a una distribución más equitativa de la población a lo largo del territorio, fortaleciendo la cohesión social y territorial.

13. El turismo debía considerarse como un nuevo fenómeno demográfico relevante.

El sector turístico es uno de los pilares económicos del país, que se aproxima a los 100 millones de viajeros internacionales. Pero la concentración turística en zonas costeras y en puntos como Madrid, cada vez más tensionados por las dinámicas demográficas, añade presión –aunque sea temporal– sobre las infraestructuras, los servicios públicos y bienes como la vivienda. Por ello, convendría incorporarlo como un factor adicional (una “población flotante”) en el diseño de las políticas para hacer frente a los retos del panorama demográfico.

14. España puede aprovechar un capital humano valioso si ofrece alternativas a la jubilación.

Más de la mitad de la población mayor de 65 años está abierta a seguir contribuyendo a la economía a pesar de su jubilación. Apoyan mantenerse activos mediante incentivos para una retirada voluntaria y progresiva o participar como mentores. Consolidar políticas flexibles de jubilación activa que faciliten salidas progresivas del mercado laboral, fomenten el relevo generacional y valoren el conocimiento senior serían medidas para aprovechar su talento y experiencia.

15. El reto demográfico exige una actuación coordinada de las administraciones públicas.

Las proyecciones de distintas instituciones nacionales y comunitarias coinciden en un crecimiento de la población hasta 2050, principalmente impulsado por las migraciones netas. Más que un simple dato cuantitativo, este escenario demanda una acción rápida y coordinada para diseñar políticas que garanticen la sostenibilidad, la equidad y la coherencia con los retos estructurales que enfrenta el país.

GLOSARIO

GLOSARIO



DEMOGRAFÍA

- **Demografía:** estudio estadístico de una colectividad humana, referido a un determinado momento o a su evolución.
- **Saldos vegetativos:** diferencia entre nacimientos y defunciones.
- **Indicadores de Natalidad:** referentes a los nacimientos ocurridos en una población.
- **Indicadores de Fecundidad:** referentes a los nacimientos en relación con la población en la que tienen lugar, es decir, las mujeres en edad fértil.
- **Indicadores de Mortalidad:** referentes a las defunciones ocurridas en una población.
- **Tasa de natalidad:** el total de nacimientos de madre perteneciente a un determinado ámbito en el año t por cada 1.000 habitantes.
- **Tasa global de fecundidad:** el total de nacimientos, de madre de un determinado ámbito ocurridos en un año, por cada 1.000 mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años) de dicho ámbito.
- **Tasa de dependencia:** cociente entre la población perteneciente a un determinado ámbito a 1 de enero de un año concreto menor de 16 años o mayor de 64 entre la población de 16 a 64 años, expresado en tanto por cien. Se trata de un indicador con un claro significado económico, pues representa la medida relativa de la población potencialmente inactiva sobre la potencialmente activa.
- **Edad mediana de la población:** edad exacta que divide en dos grupos iguales la distribución por edades de la población residente, dejando el mismo número de personas por debajo y por encima de ella.
- **Índice de envejecimiento:** porcentaje que representa la población mayor de 64 años sobre la población menor de 16 años a 1 de enero de un año concreto.
- **Esperanza de vida al nacimiento:** el número medio de años que vivirían los componentes de una generación de individuos sometidos en cada edad al patrón de mortalidad observada sobre las personas de un determinado ámbito a lo largo de un año. Su valor se extrae de los resultados correspondientes a dicho año de las Tablas de Mortalidad del INE.
- **Pirámide demográfica:** es la representación gráfica de la distribución por edad y sexo de la población de un territorio.
- **Población activa:** la población activa comprende las personas ocupadas y paradas.
- **Población ocupada:** los ocupados son todas aquellas personas de 16 años o más que tienen un empleo, ya sea por cuenta ajena, asalariado, o una actividad por cuenta propia.
- **Población residente:** se define como población residente en un determinado ámbito geográfico a aquellas personas que en el momento de la entrevista tienen establecida su residencia habitual en el mismo
- **Generaciones:**
 - **Nativos digitales:** las personas que nacieron entre 1996-2008.
 - **Demócratas plenos:** las personas que nacieron entre 1975-1995.
 - **Reformistas:** las personas que nacieron entre 1959-1974.
 - **Hijos de la autarquía:** los nacidos hasta 1958.

INMIGRACIÓN

- **Inmigración:** acción por la cual una persona fija su residencia habitual en un territorio por un periodo que es, o se espera que sea, de al menos doce meses, habiendo sido previamente residente habitual de otro territorio distinto.
- **Inmigración exterior:** inmigración en la que la residencia habitual previa del migrante se encontraba en un país extranjero.
- **Emigración:** acción por la cual una persona residente en un territorio deja de tener su residencia habitual en el mismo por un periodo que sea, o se espera que sea, de al menos doce meses.
- **Emigración exterior:** emigración en la que la nueva residencia habitual del migrante se encuentra en un país extranjero, estando su residencia habitual previa en España.
- **Nacionalidad:** vínculo legal entre un individuo y un Estado, adquirido por nacimiento o naturalización si es por declaración o adquirida por elección, matrimonios u otros términos según la legislación nacional. Se refiere a la nacionalidad en la fecha de referencia, clasificándose como española siempre que el individuo tenga dicha nacionalidad, pudiendo tener además otras
- **Segunda generación de migrantes:** las personas nacidas en el país de acogida que tienen al menos un progenitor nacido en el extranjero. Este concepto se aplica a individuos que, a diferencia de sus padres (la primera generación), han sido socializados en el país de destino, lo que influye en su integración y en su experiencia vital.
- **Flujos migratorios:** el número de migrantes que entra y sale (los flujos de entrada y de salida) de un país durante un período específico.
- **Saldo migratorio:** es la diferencia entre las entradas y las salidas de individuos, pertenecientes a un determinado ámbito, a lo largo de un año concreto.

VIVIENDA

- **Parque de viviendas:** el parque de viviendas del año se define como el conjunto total de viviendas existentes en dicho año.
- **Viviendas principales:** se considera vivienda principal a toda vivienda familiar que es utilizada como residencia habitual de uno o más hogares y es ocupada por estos la mayor parte del año.
- **Viviendas no principales:** se considera segunda residencia a cualquier vivienda, distinta de la principal, a la que el hogar tenga acceso y se destine a residencia temporal. Este tipo de vivienda se utiliza parte del año, y en términos administrativos (fiscales, patronales...) no suele constituir la residencia habitual de un hogar.

ECONOMÍA

- **PIB:** Producto Interior Bruto a precios de mercado (PIB): el producto interior bruto a precios de mercado es el resultado final de la actividad productiva de las unidades de producción residentes.
- **PIB per cápita:** Producto Interior Bruto per cápita: es el valor del PIB de un país dividido por su población, lo que mide la producción de bienes y servicios por habitante en un período determinado.
- **Déficit público:** La diferencia negativa entre los ingresos y los gastos de las administraciones públicas de un país en un período determinado expresada, habitualmente, en un porcentaje sobre el PIB.
- **Superávit:** es un término financiero que se refiere a la situación en la que los ingresos superan a los gastos durante un período determinado.
- **Cotizaciones sociales:** ingresos de la Seguridad Social procedentes de las cotizaciones de los empleadores y de los empleados a fin de garantizar las prestaciones sociales para sus asalariados.
- **Gasto público:** es el conjunto de recursos económicos que las administraciones públicas utilizan para satisfacer las necesidades públicas.



La España de los 50 millones de habitantes

Realizado por

OPINA360

Av. Menéndez Pelayo, 2 - 6º Izq
28009 Madrid
(+34) 91 001 1411 | opina@opina360.com



Elaborado para

SBEES

 SOCIEDAD BARCELONESA
DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
Y SOCIALES DEL FOMENT
DEL TREBALL

Patrocinado por

 **Fundació
per la Indústria**
Gremi de Fabricants Sabadell 1559